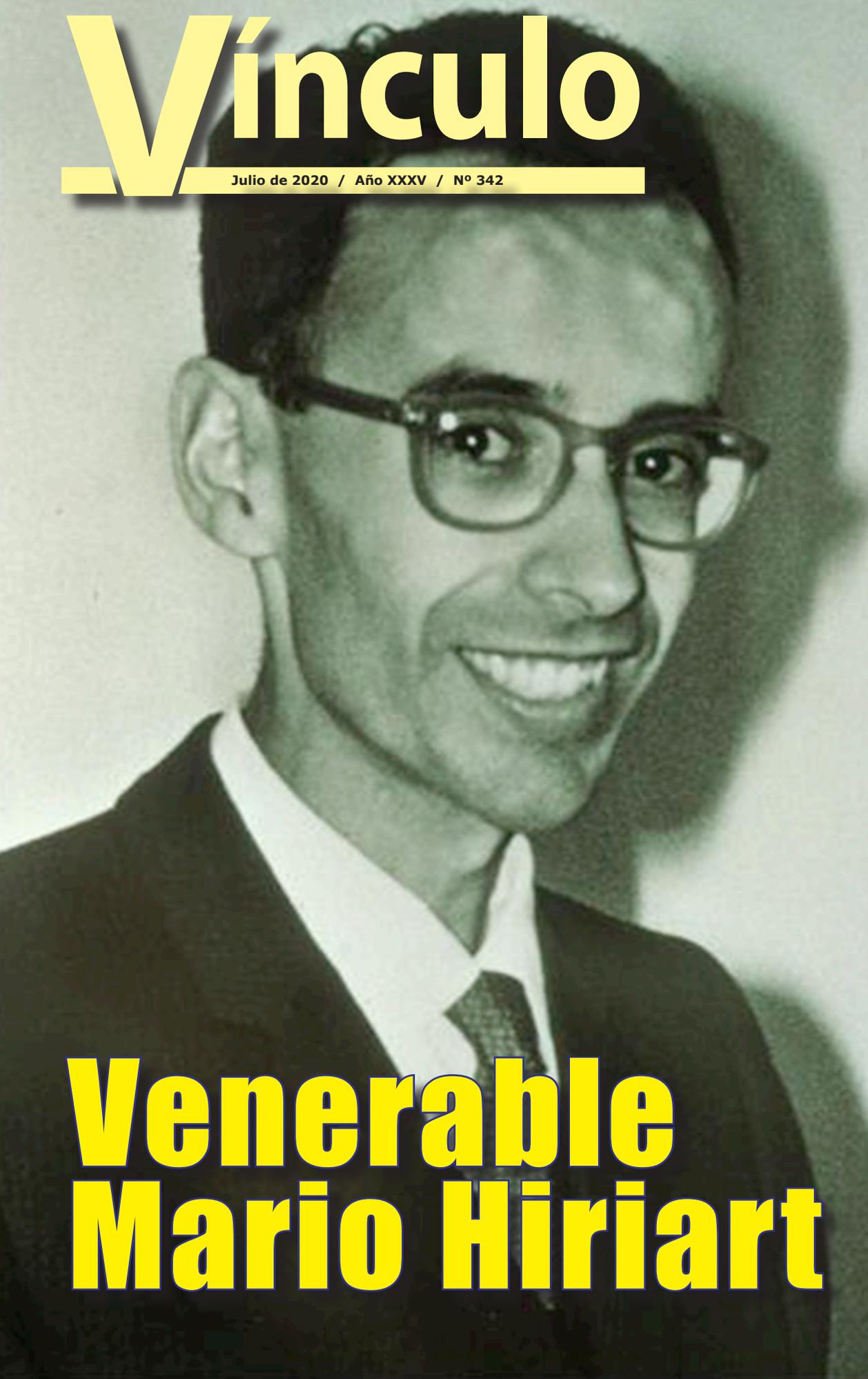


Vínculo

Julio de 2020 / Año XXXV / N° 342



Venerable Mario Hiriart

**Presidencia
General de la Obra
internacional
de Schoenstatt:
Toma de
posición
ante las
acusaciones
contra
el P. José
Kentenich
por abusos**

**Fundación
Mario Hiriart**

**Federación
de Familias:
Falleció
Norbert Martin**

**Documento
de Trabajo:
Nuevo orden
social basado
en la verdad,
la justicia
y el amor**

**Testimonios
acerca de
como
enfrentar
la Pandemia
en distintas
actividades
laborales**

Hojeando en el Archivo...



Nº 40 - MARZO/ABRIL DE 1990

En Temuco: Primera Jornada de Dirigentes de la Zona Sur

Con el lema "María, con la Alianza de Amor, en el corazón del Padre, conquistaremos el sur", la Familia del Sur realizó la I Jornada de Dirigentes en Ayinrehue. Temuco. Participaron dirigentes de Coyhaique, Puerto Montt, Puerto Varas, Osorno, Valdivia, Temuco, Vilcún, Los Angeles, con un total de 120 personas de diferentes ramas. (...)

La Jornada fue presidida por el P. Rafael Fernández quien nos entregó el tema: "El carisma schoenstattiano en la nueva evangelización", el que desarrolló en tres amenas charlas. También hubo trabajos grupales con activa participación de los asistentes.

La Jornada concluyó con una eucaristía muy significativa en el sentido de la gran misión que debemos asumir. Los participantes realizaron un acto de compromiso con Dios, con la Virgen y con el Padre fundador en el que prometieron ser fieles a la misión y al lema de la Jornada.

Digno de destacar (además del excelente contenido) fue el cálido acogimiento que la Familia de Temuco brindó a todos los visitantes. También se merece un aplauso la buena asistencia. Muchos hicieron un gran esfuerzo por llegar hasta Ayinrehue. (...)

Una característica importante de nuestra historia es sin duda la activa participación de los laicos. (...) El P. Rafael mencionó especialmente esto en una de sus charlas.



Nº 41 - MAYO DE 1990

Familia de Chillán espera tener su Santuario para 1992

En el camino a Yungay, sobre una hermosa colina coronada por añosos eucaliptus, se alza la Ermita a la Mater construida por la Familia de Chillán, como un primer paso para el futuro Santuario. Está ubicada en un terreno de 20 hectáreas, que fue adquirido en 1986.

El 18 de enero recién pasado, después de la Misa de Alianza celebrada por el P. Humberto Salgado, asesor de la Rama Familiar, peregrinamos desde la Ermita hasta el lugar en que se está construyendo la Sala Múltiple y se procedió a la bendición de la primera piedra, con mucha solemnidad y en medió de la alegría de todos los presentes. Este edificio será un lugar de recepción, de encuentro de las diferentes ramas, de jornadas, retiros y, principalmente, celebración de las eucaristías.

Pero el gran desafío de la Familia chillaneja, es inaugurar en 1992 el Santuario para la Madre tres veces Admirable. Desde allí Ella velará por sus hijos, prodigando con inmenso amor maternal, las gracias del cobijamiento, transformación y envío.

Entre al 23 y el 26 de enero del año en curso, se realizó al campamento de la Rama de Señoras. A orillas del río Laja, y junto a sus asesores, P. Humberto Salgado y Hna. Nora, en la Casa de Ejercicios Betania, las señoras de la Rama vivieron unos días muy hermosos. Los temas estuvieron centrados en lo referente al Ideal de Rama. El Campamento fue enriquecido por algunas Alianzas y Poder en Blanco.



Nº 42 - JUNIO DE 1990

La experiencia de Viña '89: ¿Qué es una Escuela de Jefes?

Es ya tradicional que junto al Santuario de Agua Santa se realicen las Escuelas de Jefes. Incluso las ha habido internacionales. (...)

¿QUIENES FORMARON LA ESCUELA '89?

En una mañana de domingo, hacia fines del año pasado, compartimos el desayuno preparado y servido atentamente por ellos. Allí nos relataron interesantes aspectos de lo que fue para ellos la Escuela '89. En el principio no había postulantes, pero en el Campamento de Verano de ese año, poco a poco surgió la Escuela '89, conformada por: Manuel Huapaya, de Perú (actualmente en el Noviciado de los Padres en Argentina); Esteban, de Rancagua; Cristián Werth, de Santiago; Alvaro Necochea y José Aravena, de Viña del Mar, asesorados por el P. Fernando Baeza y Augusto Santander, miembro antiguo de la Juventud masculina de Viña del Mar.

Existe un horario que es flexible y se comparten y reparten las tareas de la casa. Todo acontece como en una pequeña familia, sólo que aquí se busca deliberadamente la santidad de la vida diaria.

Es así como en medios de sus actividades habituales, se va forjando esa pequeña comunidad, entre temas y clases sobre Schoenstatt y aspectos de la realidad que les toca vivir, impulsados por los grandes Ideales y animados por el amor a la misión que el Padre nos confió, intentando vivir orgánicamente la armonía entre lo natural y lo sobrenatural, en la vida diaria.

con la mano en el pulso del tiempo...

P. Hugo Tagle M.

Locuras de Bill

Una vez que termine la peste del Coronavirus, nos deberemos abocar a la colosal tarea de levantar la economía y recuperar puestos de trabajo. Un porcentaje alto de la humanidad se habrá empobrecido. Paralelamente a ello, el tema del cambio climático y buena utilización de los recursos naturales será materia de debate ¿Por qué? La pandemia de Covid-19 obligará a una renovada reflexión sobre la crisis ecológica que vivimos. Los entendidos ven que la destrucción de la biodiversidad aumenta el riesgo de epidemias. El crecimiento inorgánico del monocultivo, el descontrol de la globalización y/o su falta de vigilancia en desplazamientos, comercio e intercambios nos jugó una mala pasada fatal. No se puede repetir. El tema del agua, su escasez y justa distribución también ocupará la agenda.



Hace unos años, Bill Gates desafió a un grupo de universidades a reinventar el inodoro – wáter, silencioso o “las casitas” como se le dice en el campo– debido a su alto consumo de agua y dependencia de la red de alcantarillado. Los requisitos eran que fuese autosustentable, recibiera los desechos y produjera agua potable, energía y/o nutrientes, sin uso de electricidad. Que fuese de fácil instalación y bajo costo de mantención. Cerca de mil millones de habitantes no tiene acceso a agua potable y su falta es la primera causa de mortandad infantil en África y Asia.

Afrontar la grave crisis hídrica, parte de la crisis ecológica, exigirá mucha inteligencia y creatividad para un mejor uso de los limitados bienes que nos regala la naturaleza. Como dice el Papa Francisco en *Laudato Si*: “Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural”.

El Covid-19 nos debería llevar, si aprendimos la lección, a un uso racional, inteligente, de los recursos naturales. Muchas familias comenzaron con “huertos caseros”, quizá como una humorada para comprobar luego que son perfectamente factibles.

Bueno es pensar en una “economía circular” donde parte de los insumos domésticos sean a su vez producidos en pequeñas comunidades vecinales. Así lo sugiere el Papa Francisco en *Laudato Si*. La pandemia obliga a repensar la globalización como la vivíamos. Y la sustentabilidad será el primer requisito para ese nuevo orden mundial.

Esto del uso racional de los recursos no es una moda “cool”: es un asunto de sobrevivencia. O encontramos caminos inteligentes de mejor aprovechamiento de los escasos recursos de que disponemos, o nos vamos al despeñadero. Chile tiene el triste récord de ser uno de los países de la OCDE que menos recicla.

Tenemos años muy duros por delante, donde los más pobres y vulnerables sufrirán más. No pueden quedar atrás. Perdemos todos. Entre las urgencias sociales la crisis medioambiental es prioritaria. Y abordarla, es ir en ayuda de los más postergados.

twitter: @hugotagle

editorial

P. Juan Pablo Rovegno

¡Ha llegado la hora de tu Amor!

La plegaría del anillo de la alianza del Hacia el Padre, culmina en cada estrofa con esta exclamación, que es a su vez, súplica y afirmación.



Súplica, porque necesitamos que Dios manifieste su Amor, su cuidado y conducción paternales, en los duros, difíciles y desafiantes momentos que vivimos. La pandemia está mostrando su rostro más severo y sus consecuencias en la salud, en la vida personal, familiar y comunitaria, en la vida laboral y ciudadana, en las necesidades básicas y en el futuro.

Las causas del arribo a este punto son múltiples y complejas: desde la agresividad del virus hasta las políticas para enfrentarlo, pasando por la decisión personal y comunitaria del autocuidado y el cuidado mutuos.

Para muchos ha sido posible ese cuidado, aunque el paso del tiempo lo haga difícil no sólo anímicamente, sino económicamente. Para muchos otros, ese cuidado es casi imposible o insostenible por las condiciones de vida. Para otros (gracias a Dios la minoría), es una oportunidad para el oportunismo polarizante que, en la confrontación y en la insensatez, no miran el bien común, sino una posibilidad y pretensión de absurdo protagonismo.

Súplica ante una situación desbordada, pero también afirmación, porque lo que vivimos y lo que vendrá, necesitan de nuestra colaboración consciente: desde una mirada de fe, pasando por aportar concretamente a quienes más lo necesitan en su espíritu y en sus bolsillos, hasta propuestas que nos ayuden a enfrentar el futuro con realismo y solidaridad y, sobre todo, como una gran oportunidad de humanización de nuestra forma de relación en todos los ámbitos de la vida.

Hay que restaurar tantos vínculos heridos en nuestra sociedad, hay que aspirar a un modo de vivir más integrador de las personas y de las oportunidades; hay que poner en el centro de las decisiones futuras la dignidad del ser humano; hay que devolver a las instituciones y a las estructuras sociales, su misión de estar al servicio de las personas y su pleno desarrollo, y no al revés (desde la familia al estado, desde la comunidad de base a la estructura eclesial, desde el peregrino a la comunidad de élite, desde la pyme a la gran empresa, desde la economía del hogar a la economía global, desde la escuela rural a la universidad).

La Mater ya tiene su corona, en ella simbolizamos nuestro desvalimiento y confianza, pero también nuestra colaboración. La Mater coronada nos interpela con esa súplica y afirmación: ¡Ha llegado la hora de tu amor!

Vínculo

REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL
MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

DIRECTOR:

P. Juan Pablo Rovegno / pjprovegno@gmail.com

EDITOR:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., María Isabel Banfi,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Carlos Cox,
Octavio Galarce B.

 <http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

SUSCRIPCIONES

10 ejemplares: marzo a diciembre

CHILE: \$ 18.000.-

AMERICA: US\$ 60 / EUROPA: US\$ 70

POR CORREOS

CHILE: enviar cheque nominativo y cruzado a nombre de
Fundación Movimiento de Schoenstatt

EXTRANJERO: enviar cheque dólar sobre una plaza
de Estados Unidos a nombre de **Padres de Schoenstatt**
a: Membrillar 55 - Rancagua - Chile

DEPOSITO / TRASPASO CTA CTE.

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com
Membrillar 55 - Rancagua - 722235665

CONTACTO EN SANTIAGO

- Bellavista - Centro de Peregrinos: Editorial Patris
- Casa Rama de Señoras: Cecilia Ode

CONTACTO EN REGIONES

- Viña del Mar: Olga Huerta
- Los Angeles: Enrique Cárcamo
- Concepción: Oscar Peralta
- Temuco: María Isabel Inostroza Balboa

JULIO 2020 – AÑO XXXV – Nº 342
IMPRESIÓN GRAFICANDES®



Renate y Norbert, junto al P. Kentenich.



Norbert Martín

FERNANDO ALLIENDE Y CAROLA CRICHTON
EX CONSEJEROS DE LA DIRECCIÓN INTERNACIONAL FAFI

Con dolor recibimos la triste noticia del fallecimiento de Norbert Martín este 18 de junio. Pensamos primero en su esposa Renate, sus hijos, nietos y tantos otros cercanos que hicieron fértil su entrega. Siendo elegidos por varios años Jefes de la Federación de Familias en Alemania, fueron los principales gestores de la autonomía, organizando el primer Capítulo fundacional, siendo elegidos como los primeros jefes de la Federación Apostólica de Familias Internacionales.

Con una fuerza, convicción y entrega ejemplar, siempre con la bandera en alto, señalaban caminos por recorrer, fuesen duros o expeditos, marcados por su búsqueda de fidelidad al Padre Fundador.

Estudioso y conocedor como pocos de su carisma familiar y de la relevancia del espíritu federativo. Lo mostraba como aporte fundamental de Schoenstatt a la Iglesia en los tiempos de modernidad. Le inquietaba la proyección de la CAU como visión de la experiencia federativa.

Siendo un destacado académico universitario, colaboró con el Papa san Juan Pablo II en la pastoral familiar. Nunca sólo, siempre acompañado por Renate y buscando aliados más allá. Lo siguieron en Chile, Sergio González y KiKa; Rofolfo y M^a Victoria Villalón, y tantos otros que también fueron de los primeros.

Desde lo muy propio, la tierra de Schoenstatt en Vallendar, se abrieron a proyectar, fundar o consolidar la Federación en Costa Rica, Sudáfrica, Puerto Rico, Polonia, Hungría, México... con Argentina, Paraguay, Brasil... y Chile. ▣

Presidencia General de la Obra internacional de Schoenstatt

Toma de posición ante las acusaciones contra el P. José Kentenich por abusos

Esta toma de posición fue motivada por las acusaciones expresadas contra el fundador de la Obra de Schoenstatt, el Padre José Kentenich, primero en un artículo de Alexandra von Teuffenbach en el semanario "Die Tagespost" el 2 de julio de 2020, y en los comunicados de prensa que le siguieron en todo el mundo.

La información contenida en el mencionado artículo, que supuestamente "aún no ha sido evaluada", no es nueva para nosotros; fue incluida plenamente en la documentación sobre el Fundador de Schoenstatt en relación con la separación temporal de su Obra (1951-1965) y está siendo estudiada a fondo por las autoridades eclesíásticas en el contexto del proceso de beatificación de Kentenich.

Alexandra von Teuffenbach, historiadora de la Iglesia, quien entre otras cosas editó el diario conciliar del P. Sebastián Tromp SJ, toma la palabra en el "Tagespost" con una noticia presuntamente sensacional: basándose en su investigación en los archivos del Vaticano, que ahora han sido puestos a disposición para el tiempo del mandato del Papa Pío XII, pretende descubrir "por qué el Padre José Kentenich tuvo que abandonar la Comunidad de Schoenstatt que él fundó". Dicho brevemente: "abuso de poder" y "abuso sexual". En el artículo, uno se entera de que las "verdaderas razones del exilio de Kentenich" no han sido mencionadas hasta ahora, pero que "los archivos ahora liberados pueden aclarar la situación".

Las dos Visitaciones al Instituto de las Hermanas de María de Schoenstatt (en 1949 por el entonces obispo auxiliar de Tréveris, Bernhard Stein, y del jesuita P. Sebastián Tromp SJ, que fue encargado por el "Santo Oficio" en el período 1951-1953) están iluminadas totalmente desde la perspectiva de los visitantes, especialmente del Visitador Apostólico Tromp. Allí surge un cuadro de las Hermanas de María, cuya paleta va desde la falta extrema de independencia, la incapacidad de juzgar y decidir hasta la dependencia infantil y la servidumbre servil a un fundador todopoderoso.

Es asombroso que la autora, basándose en los documentos (o apuntes privados?) del P. Tromp, haga completamente suya su visión de la comunidad y de sus miembros. Desde esta perspectiva, interpreta todos los demás documentos, por ejemplo también las cartas de algunas Hermanas al Papa Pío XII en defensa del fundador exiliado, negativamente como "evidencia de una relación patológica con el fundador". Estas cartas pueden entenderse también como un signo de la valentía de algunos de los miembros del

Instituto de aquel tiempo quienes, como mujeres no tan débiles, se empeñaron contra medidas de la Iglesia que a sus ojos habían sido una injusticia hacia el fundador y hacia todo el Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Los representantes de otras comunidades de Schoenstatt también dirigieron cartas similares al Papa durante esos años. Lo que la autora no menciona es la lealtad del Instituto a la Iglesia; en los más de 14 años de su exilio ni J. Kentenich ni las Hermanas de María hicieron de la prueba impuesta por la Iglesia el tema de un comunicado de prensa crítico.

También es asombroso que Tromp sea honrado como alguien "que entendiera a la mujer y fuera liberador para la mujer", como defensor de la libertad de expresión y de conciencia, porque escuchó unas (pocas) voces críticas (lo cual era parte de su tarea) y las creyó - sin una consulta abierta con el propio fundador. Los miembros del Instituto, a quienes Tromp recibió para conversaciones durante su Visitación, no lo experimentaron como un libertador, sino que sufrieron por su estilo de interrogatorio represivo, sus arrebatos de temperamento (también conocidos en otros lugares) e intentos de intimidación, la amenaza e imposición de castigos eclesíásticos y el juicio extremadamente negativo del fundador y de la comunidad.

Que las Hermanas fueran "forzadas a confesarse con el fundador" puede ser refutado por otros testimonios. Además, J. Kentenich estaba en ese momento casi continuamente de viaje en el extranjero, no en último lugar para hacer independientes a los líderes de sus comunidades. Sigue siendo un misterio cómo la compulsión de confesar se lleva a cabo en medio de una ausencia tan permanente.

La acusación más masiva es que el Padre Kentenich abusó de su autoridad fundadora como "Padre" hacia las Hermanas y les exigió servicios sexuales.

Aquí las declaraciones se vuelven muy generales. Primero se habla de "una" hermana que "se resistió" (¿contra qué?). Luego aparecen en unos párrafos más adelante "otras seis u ocho que también escribieron" (¿qué?). Por último, se afirma en el texto que "el abuso sexual, que inicialmente fue negado, se explicó más tarde con la afirmación de que Kentenich sólo había querido resolver las tensiones sexuales de las Hermanas a través del 'método psicológico profundo'. El hecho es que: el P. Kentenich mismo se distanció con énfasis justamente de una tal interpretación.

Esas declaraciones vagas, junto con la afirmación enérgica de un abuso sexual, no atestiguan un examen científico de los archivos. Las afirmaciones generales con adjetivos eva-

luativos sólo tocan el teclado del actual debate sobre los abusos sin conocer y comunicar “toda la historia”.

Para nosotros no es nuevo que hubiera acusaciones por parte de las filas de las Hermanas de María. El mismo P. Kentenich dio un detallado informe de sus acciones a su superior después de que se conociera una acusación. Pero en este contexto no se habló ni textualmente ni según el contenido sobre un abuso sexual. En el proceso romano de la separación del Padre Kentenich de su fundación tampoco se presentó el cargo de abuso sexual. La autora del artículo argumenta al respecto: “La Congregación Romana no expuso a las Hermanas y no utilizó el informe de la Hermana en las fundamentaciones” (del exilio). Esta interpretación parece forzada. Parece procurar justificar de alguna manera la tesis del abuso sexual. El “Santo Oficio” no era tampoco en aquel tiempo, como es bien sabido, exactamente reservado cuando se hacían acusaciones de abuso. La Sra. von Teuffenbach no explica por qué la máxima autoridad eclesial fuera a guardar consideración al respecto al Padre Kentenich o a su fundación. Por el contrario, en Roma se constató muchas veces: La separación del Padre Kentenich de su trabajo no se trata de una medida punitiva, sino de una orden administrativa, es decir, de una medida adoptada por vía administrativa para su ulterior examen.

Rechazamos firmemente la acusación de que José Kentenich haya sido culpable de abuso sexual a miembros del Instituto de las Hermanas de María de Schoenstatt. Su comportamiento hacia otras personas - especialmente frente a las mujeres - siempre estuvo marcado por una pronunciada reverencia y estima, como también por el principio de la intangibilidad corporal, que también imprimió en sus comunidades.

El P. Kentenich respondió detalladamente al Visitador y a sus superiores a la acusación de abuso de poder y expuso abiertamente su pensamiento, sus principios y su comportamiento.

A José Kentenich se le permitió regresar a Schoenstatt en 1965 y 1966, respectivamente, después de un exilio de 14 años. Los decretos que lo separaban de su fundación fueron revocados, y la causa del fundador fue devuelta a la Congregación de los Religiosos de la época. De esta manera pudo asumir una vez más su posición de fundador en la Obra de Schoenstatt. De hecho, con esto se invalidó también la acusación de abuso de poder.

Antes de que se abra un proceso de beatificación, la Congregación para la Doctrina de la Fe debe emitir un llamado “nihil obstat” (declaración de no objeción) basado en los expedientes de sus archivos. Si hay una sospecha fundada de mala conducta moral por parte del candidato a la beatificación, la Congregación para la Doctrina de la Fe no da luz verde para el inicio del procedimiento. En el caso del Fundador de Schoenstatt, José Kentenich, se le otorgó el “nihil obstat”.

Toda la documentación del tiempo de la visitación y del exilio pasa a los archivos del proceso de beatificación. Así pues, todas las voces críticas y las acusaciones son también objeto de un estudio minucioso y de una seria consideración de todos los hechos en un contexto histórico y espiritual apropiado. La sentencia final en este procedimiento le corresponde a la Iglesia.

En nombre de la Presidencia Internacional de Schoenstatt,
P. Juan Pablo Catoggio
Schoenstatt, 2 de julio, 2020



La influenza de 1917 pasó, la Pandemia de 2020 pasará... Es que como dice el refrán popular: *No hay mal que dure 100 años*. Post Covid-19 ¿el mundo será el mismo? Nuestro país, la Iglesia, nosotros ¿seremos igual que antes? Observemos los signos de los tiempos: la mayoría de los chilenos y chilenas condenamos la desigualdad, la corrupción, los abusos, y la falta de oportunidades para todos. Pero tampoco queremos una sociedad dividida en dos bandos, ni volver al clima de violencia y crispación que se visualizó con el estallido social del 18 de octubre de 2019.

Si dirigimos la mirada hacia el interior de nuestra Iglesia vemos que el secularismo fue poco a poco arrinconando la fe y la tibieza se apoderó de los corazones. Además un alto número de católicos, especialmente de jóvenes, se han desencantado de la Iglesia levantando murallas interiores luego del escándalo de los abusos sexuales a menores cometidos por algunos sacerdotes y la forma en que la jerarquía abordó estos delitos. Hoy, aunque sea duro decirlo, es una Iglesia sin mística.

Frente a la peste del coronavirus, si logramos sobrevivir... ¿qué hemos aprendido de una Pandemia que provoca tanto dolor, que nos mantiene por semanas confinados soñando con abrazar a los nietos e hijos, o a los padres; que nos ha arrebatado a un amigo o a un familiar cercano; que ha arrastrado consigo cuantiosas pérdidas materiales, desempleo, enfermedades psicológicas, quiebra de pymes y de grandes empresas; que ha hecho aumentar la violencia intrafamiliar y el consumo de alcohol en tantos hogares; que ha frustrado los sueños y proyectos de tantos jóvenes?

¿Qué nos deja esta peste apestosa, mas allá de una profunda crisis social, económica, laboral, con desalentadores pronósticos para el futuro próximo? Son preguntas que todos nos hacemos. Lo más preocupante del Covid-19 es que ha dejado en evidencia la profunda crisis moral, en un sentido amplio, que afecta a nuestro país. Aun ante este desastre, de una envergadura nunca antes vista en nuestra historia, nos ha faltado unidad, sentido de cuerpo para enfrentarla. Y eso habla mal de nosotros. El alma de Chile esta enferma. Es un paciente en cama crítica. Intubado. ¿Se va a recuperar? Que sane o muera dependerá de lo que haga o deje de hacer cada uno de nosotros. Aquí nadie se puede restar.

Como laicos tenemos hoy una gran responsabilidad. Porque somos quienes estamos en medio del mundo, porque sabemos y conocemos la realidad desde dentro, porque estamos adiestrados para navegar en una sociedad compleja y llena de matices.

Que el Chile agónico actual sane dependerá de nuestra actitud y de nuestro trabajo. Que así como el personal médico se desgastó por atender a los pacientes del Covid -19, nosotros hagamos el

Y después de la Pandemia... ¿qué?



MAGDALENA OSSANDÓN

aporte que nos corresponde, con nuestras propias habilidades, capacidades, creatividad, instrumentos pedagógicos y sagacidad.

Post-pandemia significa para nosotros: salir a la primera línea. Vencer el miedo que paraliza, dejar la crítica destructiva e inoperante, el negativismo, la comodidad, la victimización y el virus contagioso de justificarnos para no hacer nada mientras otros ya hablan del nuevo orden mundial que pretenden imponernos. Llega la hora de disponernos como instrumentos de nuestra Aliada, Madre y Reina para ser portadores del Cristo en todos los campos posibles, desde la política, la economía, las leyes, los sindicatos, la empresa, al mundo de las comunicaciones, de la educación, del arte y del diseño, del medio ambiente, de la filosofía y la literatura, de la ciencia, entre otros.

Nuestra sociedad está sedienta de las verdades eternas, de lo que trasciende, del diálogo profundo, de la acogida, de la escucha, de proyectos compartidos, donde todos caben y son reconocidos.

Hace ya varios años el conocido filósofo, musicólogo y esteta Gastón Soublette en una entrevista diagnosticaba así nuestra realidad: "Lo más grave es que avanza el desierto del espíritu que es el empobrecimiento progresivo de la vida humana. Por la cual las aptitudes más valiosas de la psique humana van quedando postergadas por el desarrollo de las aptitudes puramente prácticas, puramente utilitarias".

Y para regar este desierto del espíritu, tenemos todo el manantial que brota de la tierra del Cántico del Terruño. El padre fundador nos decía: "¡Despertad y despiértense mutuamente!". Hoy probablemente con el lenguaje actual nos diría: Empodérate y empodérense mutuamente. Si sobreviviste a la Pandemia, mientras otros quedaron en el camino, es por algo y para algo. ¡Levántate! Y camina a la otra orilla. ▣

El amor del Señor permanece para siempre!

TERESA FICA D. / RECTORA COLEGIO PABLO APÓSTOL – SANTIAGO

Si miramos con calma el primer semestre del 2019, lo más probable es que diríamos que el rol del docente estaba centrado en el logro de un aprendizaje significativo en los estudiantes y eso nos movilizaba diariamente. Jamás imaginamos las vicisitudes que pasarían en tan corto tiempo, que claramente nos llevan a reflexionar y preguntarnos ¿cómo docentes, buscamos solamente el aprendizaje significativo del estudiante?

Si miramos el contexto país y los acontecimientos vividos como sociedad, vemos un estallido social, como respuesta a un alto descontento de nuestra sociedad frente a las enormes desigualdades que existen en nuestro país; una Pandemia que nos exige distanciamiento social, educación a distancia, en fin, nos hemos visto afectados por situaciones que jamás habríamos pensado y me pregunto ¿cómo docente que nos toca decir?

Hoy nuestros jóvenes se sienten frustrados, no tienen claridad con lo que pasará con este año escolar, sienten temor de perder un familiar. En ocasiones sienten angustia de lo que les toca vivir; y es ahí donde nuestro rol es determinante, hoy se nos está proporcionando una oportunidad para poder llegar a nuestros estudiantes, con un mensaje que ya el Padre Kentenich lo entregaba hace muchos años y dice relación con el amor, considerada la principal fuerza transformadora de la vida humana. Mediante el amor el hombre trasciende su propia (a veces limitada) existencia y logra proyectar su ser hacia otras realidades, pues así, sé es capaz de comprender el mundo, el de los demás y el de sí mismo. Como educadores, amamos a nuestros estudiantes, para que así experi-



menten el amor y lo puedan entregar al necesitado; como educadores decimos “el amor del Señor permanece para siempre” y es la fuerza que da vida para ir al encuentro del otro.

Sólo así, podemos dar respuesta a las dos preguntas anteriores, porque veo como Dios nos habla directamente, porque es hoy cuando nuestro rol debe salir a la luz, al encuentro de nuestros jóvenes; es hoy cuando debemos vivir nuestro ser educador, que va más allá del que aspira a un aprendizaje significativo en sus estudiantes, sino más bien centra su mirada y su corazón en el educando; es hoy cuando debemos abrirnos a la vida del otro, debemos invitar al joven a sensibilizarse con el dolor, con el distanciamiento social, debemos movilizarnos por el otro... hoy es el tiempo de actuar, de ver cómo podemos ayudar al que me necesita, porque hoy Dios necesita de sus instrumentos.

Bajo esta mirada hemos abordado como colegio los momentos difíciles que este tiempo nos presenta, desarrollando e implementando un acompañamiento hacia nuestros estudiantes, conversando con los profesores para conocer lo que hoy les afecta, reuniéndonos semana a semana con asistentes de la educación, para mantener el contacto y la preocupación por cada uno de ellos, iniciando las entrevistas personales con los apoderados, para trabajar en conjunto lo que hoy les afecta a los estudiantes, iniciando encuentros virtuales como comunidad (todos los actores) para prepararnos a nuestro aniversario de 22 años de vida de nuestro colegio, compartiendo testimonio sobre la historia, es decir, hemos generando una vida activa hacia los distintos actores que formamos la comunidad escolar del Colegio Pablo Apóstol, escuchando, acogiendo y saliendo al encuentro del hermano que nos necesita. ▣



Una Pyme en tiempos de Pandemia

SANTIAGO LABBÉ / RAMA DE FAMILIAS / MADRUGADORES

Hace 17 años que tenemos una pequeña empresa de producciones gráficas de letreros, señaléticas, gráficas autoadhesivas y otros, llamada Labbé y Cía. Ltda. En estos 17 años hemos tenido de todo, máquinas impresoras digitales, ploter de corte y un taller donde hacíamos todas las estructuras para los letreros y las señaléticas, hasta que a fines del año 2009, y como efecto de la crisis económica –mas profunda que la crisis de los años 30– decidimos liquidar todo y buscar otro rumbo. María Luz, como Químico Farmacéutico siempre trabajó en el área regulatoria de laboratorios farmacéuticos y compañías internacionales. Ella no participaba activamente en el día a día de la empresa, pero su aporte como soporte económico en esta familia fue siempre muy importante.

A pocos meses de haber liquidado todo y de haber decidido no dedicarme nunca mas a la gráfica, me llama quien estaba liderando la construcción del nuevo edificio del Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt, para contarme del proyecto en que estaban embarcados y plantearme que quieren poner gráfica educativa en todas las paredes de este colegio, lo cual finalmente terminamos desarrollando. Fue un tremendo proyecto educativo de aproximadamente 12 mil metros cuadrados, con gráficas autoadhesivas para todas las paredes del colegio: pasillos, paredes interiores de las salas de clases, baños, gimnasio, 3 globos terráqueos de 2 mts. de diámetro que giran con la mano, mapa de Chile que abarca 3 pisos de alto, etc, etc.

Terminado este proyecto que nos tomó casi dos años desde los diseños, revisión pedagógica, impresión e implementación, adoptamos una nueva forma de trabajo para la empresa. Privilegiamos seguir con una mínima estructura administrativa y mínimos costos fijos posible, sin transar en nuestros principios y valores primordiales de la empresa como son: atención personalizada, calidad y satisfacción de la persona que solicita nuestros servicios, lo cual se ha visto reflejado en la fidelidad de nuestros clientes.

A mediados del 2017 y luego de haberse jubilado, María Luz se integra a trabajar conmigo, y se hace cargo de la parte financiera de la empresa.

Lamentablemente el 2019 no fue un buen año para nosotros en cuanto a las ventas y nos desafió a buscar nuevos clientes, aún así se notó la baja en las ventas totales del año.

Si bien la crisis social no nos afectó inmediatamente, ya que estábamos trabajando sobre ordenes de compras generadas con anterioridad, el mes de diciembre fue extremadamente malo. Lo que nos llevó a tener



que tomar algunas medidas muy complicadas con las personas que trabajaban para nuestra pequeña Pyme en ese momento, abiertos a que cuando la situación vuelva a la normalidad, se restablecerán las condiciones que mantuvimos por años.

El comienzo del 2020 se veía bastante mas prometedor, con la incorporación de nuevos clientes, con varios proyectos que se comenzaron a ejecutar con normalidad hasta el mes de marzo, cuando comienzan las primeras restricciones producto de esta Pandemia. Afortunadamente desde hace 4 años que nuestra empresa funciona en un lugar acondicionado como oficina en nuestra casa, lo cual nos ha facilitado el seguir funcionando sin mayores complicaciones en cuanto a los traslados y haciendo teletrabajo con la diseñadora. Debido a las restricciones de movimiento impuestas por las cuarentenas, es que tenemos proyectos sin terminar.

Para poder sobrevivir como pequeña empresa, aprovechamos los beneficios crediticios otorgados por el Estado como capital de trabajo y, nos hemos mantenido pagando sueldos e imposiciones e implementando medidas que nos permitan sostener algunos de nuestros esporádicos trabajadores con pequeños anticipos a cuenta de futuros trabajos.

Participamos con María Luz en la Rama de Familias de Santiago Cordillera y yo en los Madrugadores. Juntos hemos querido dar respuesta a mucha inquietud social que hay en nuestro entorno y ya hemos organizado un par de charlas teniendo como invitado al P. Patricio Moore, quien ha expuesto muy bien el pensamiento social del Padre Kentenich, aprovechando la plataforma Zoom. También fue invitada Luz María Zañartu a contarnos de su experiencia como dirigente sindical. Quienes han participado, matrimonios, Madrugadores y muchos más, han quedado muy contentos con este aporte, intentado crecer en esta dimensión tan importante para estos tiempos tan convulsionados que nos toca vivir. ▣

Las Charlas del P. Patricio Moore y testimonio de Luz María Zañartu pueden verse en el canal de Youtube Madrugadores Chile.

Cura en tiempo de Coronavirus

P. LUIS MARÍA AVENDAÑO / FEDERACIÓN DE SACERDOTES DIOCESANOS

Lo más novedoso de esta “vida de cura párroco en Covid-19” ha sido la convivencia con mi hermano sacerdote, Raúl Rivera.

Vivo en la casa parroquial de su parroquia, La Ascensión del Señor, Pudahuel, Santiago. Vivimos juntos, pero no tenemos una tarea en común.

Nunca me había imaginado en esta situación. Hasta antes de marzo, nuestra casa era “el lugar de reposo”. Algo así como el “estacionamiento del auto”.

Había que cuidar la convivencia, ser corteses uno con el otro, y compartíamos algo de lo que era “nuestro trabajo pastoral”.

Ahora, a raíz de la pandemia, hemos aprendido a vivir juntos todo el día. Y nos hemos reconocido como muy buenos hermanos.

Nos hemos descubierto viviendo no sólo viviendo junto a otro, sino viviendo para el otro y con el otro. Y creo que la principal razón es que hemos sido verdaderos, atentos, buscando un trato cálido y respetuoso. Un ambiente familiar.

¿En qué ha consistido esta calidad humana y familiar de nuestra convivencia?

Hemos compartido tareas: la cocina (ya vamos casi en gourmet), el aseo (uno cocina, el otro lava y nos turnamos), las compras, programas de cine, etc.

¡Hasta aprendimos a hacer pan! Y nos queda estupendo.

Hemos reconocido nuestros “ritmos personales”, sin imponer lo propio al otro y pidiendo y recibiendo la ayuda del otro.

Tenemos una “rutina” diaria: misa “online” a las 08:30, desayuno, tareas personales, cocinar, almorzar y lavar, cine, tiempo personal, onces, rosario “online” y fin del día.

También rutinas semanales: aseo de casa, compras, lavado.

Esto ha sido posible porque ambos hemos aprendido a vivir humanamente: diálogo, respeto, atención, cuidado de sí mismo y del otro. No cada uno en “su mundo”.

Esta “escuela Covid-19” ha sido una verdadera “escuela de humanidad”.

Cura on line

Hasta antes de la pandemia “las redes sociales” eran como un pantano: si uno no sabía navegarlo era consumido por “los monstruos del pantano”.



El P. Luis María Avendaño (izquierda) junto al P. Raúl Rivera, en una de sus misas transmitidas online.

Sin embargo a partir del “estallido social” de Octubre del año pasado comencé a “ofrecer” el rosario a las 21 horas, cada día, para “sostenernos” en la esperanza en medio del miedo y la incertidumbre. Sin embargo esta práctica perdió su vitalidad y finalmente no seguimos.

Ahora, a raíz de la pandemia, el toque de queda y las cuarentenas, comenzamos a “transmitir la misa en vivo” a partir del último domingo de marzo. Ya llevamos 70 días.

Lo más impresionante de este “i-acompañamiento” en la fe, es que nos ha puesto en comunión con personas que no tenían práctica de misa o de oración diaria.

Y he tenido la dicha de consolar a personas que “están despidiendo parientes”, hemos guiado ya tres bautizos-en-casa, hemos hecho bendiciones de casas y renovado promesas matrimoniales.

Un testimonio precioso fue el del lunes 1 de junio. Hacía semanas que un familiar me pidió fijar este día para hacer un responso en memoria de su pariente “Lolo Alberto”. Niño nacido y fallecido a los 25 minutos de nacer, hace 16 años, este mismo día. Participaron vía Zoom papá, mamá, abuelos y abuelas, tíos, primos. Fue un regalo gustar el consuelo y la alegría que vivieron.

Otra experiencia ha sido el acompañamiento de Malú Offermann. Su esposo Roberto está con un AVC severo. Ella está fuera de Chile y no ha podido regresar. Ya llevamos dos meses orando juntos. Y el acompañamiento ha tenido como fruto no solo el consuelo, sino también volver al ardor de la fe de su familia.

Todo “online”.

Es una manera completamente novedosa de ser cura párroco.

¿Se puede hablar de una “parroquia online”? Yo creo que sí.

Porque nos hemos vinculado como “comunidad eucarística” que nos permite gozar de los frutos de la fe viva: comunión, consuelo, ayuda mutua

(incluso ayuda económica para nuestra parroquia), fortaleza para los trabajadores de la salud que son parte de esta “parroquia online”.

¿Por qué no uso la expresión parroquia-virtual?

Porque el contenido de esa palabra tiene una connotación de no real. En cambio esta “parroquia online” es muy muy muy real.

También he tenido la dicha de acompañar el “ejercicio de la caridad” de nuestra comunidad. En medio de canciones de grave carencia una comunidad juvenil de nuestra parroquia ha desarrollado un servicio de calidad maravilloso. Este servicio ha movido a los más abuelos de nuestra parroquia que eran la comunidad solidaria a considerarlos como compañeros de servicio. Y así estos jóvenes han podido dar alimento a 250 personas dos veces a la semana en una sede social facilitada por un club de fútbol. Mientras ellos hacen este ejercicio de Caridad dos veces a la semana el club de fútbol lo hace dos veces más y así las personas pueden alimentarse casi toda la semana. Junto a este ejercicio ha movido a la Caridad a muchas personas que han colaborado con cajas de alimentos y hoy podemos contar con 150 canastas de alimentos para familias necesitadas de nuestra parroquia. Es la sorpresa de la caridad en tiempos de crisis. Y me ha tocado animarlos desde la casa. Aunque también te pude acompañarlos un par de veces en sus salidas.

Misa y rosario

Cuando nos pusimos de acuerdo en la hora más adecuada para la misa decidimos las 08:30 porque muchas de las personas que se conectaban, también desarrollaban “teletrabajo”, o debían iniciar tareas caseras: dar desayuno, hacer andar la casa u otras cosas.

Lo han agradecido enormemente. Y algunos esperan la misa para comenzar el día.

Nos ha sorprendido la asistencia diaria de 80 personas, llegando a veces a 105, en día de semana. Y los domingos pasamos las 150. Ese día, es a las 11:00 am.

Nos envían las intenciones que quieren sean nombradas, y agradecen que sean tomados en cuenta.

Los fieles participan a través de mensajes en los que responden cada parte de la misa. Y en la noche, a las 21.00, el Rosario ha tenido una participación de 60 personas cada día. Aunque hemos tenido hasta 100 personas.

Sorprendente. Realmente sorprendente

Así, en este ámbito de “pandemia”, he valorado mucho más lo original de ser sacerdote y cristiano. La vida es una ofrenda silenciosa y cotidiana. Ofrenda junto a todas las personas que están vinculadas a nosotros.

Por último tres palabras: Este no es tiempo de martirio

La Iglesia nunca enviará al martirio. Aunque junto a otros 22 hermanos nos capacitamos para atender enfermos de Covid-19 y estamos dispuestos a atenderlos, me sorprendió la respuesta de una “enfermera” Covid en el hospital Lucio Córdoba, cuando le pedí autorización para darle la extrema unción a la abuela de una religiosa. La enfermera me dijo: “padre, le agradezco su valentía y su disponibilidad, pero debo decirle que usted le hará mucho bien a una persona y mucho mal a muchas personas, porque no sabe si saldrá contagiado desde aquí”.

No podemos perder de vista esa experiencia.

Si llego a contagiarme y voy a un centro de salud, pondré la unción a cuanto enfermo encuentre.

Este no es tiempo de “hacer”

En las parroquias “hacemos” muchas cosas, ahora lo más valioso es “diálogo” y la atención a las personas.

Este es tiempo de ser, tiempo de orar juntos, tiempo de estudiar juntos (estoy dando una taller sobre el Apocalipsis, un programa de Lectio Divina en Radio María, la base bíblica del itinerario pastoral de un colegio donde soy capellán) y mucho diálogo online)

Este es tiempo de apoyar a quienes están sirviendo a los más pobres.

Este no es tiempo de desesperar, no sabemos cuánto va a durar, no sabemos a cuántas personas va a contagiar no sabemos cómo saldremos adelante, no sabemos cómo nos sostendremos económicamente. Sólo sabemos que Dios está con nosotros: en la casa, en la cuarentena, en el hospital, en la red, en el grupo de comedor solidario

Así nos encomendamos a nuestra Reina, que desde el Santuario nos acompaña cercana, maternal, y victoriosa:

*Alto el sol brilla en el Cenit,
recogemos nuestros corazones en Betania.*

*Recibías hambrienta y fervorosa
cuanto brotaba del corazón
y de los labios de Jesús;
y de la contemplación llegaste a ser maestra,
en la entrañable intimidad
de tu entrega a Dios.*

*Así quieres formar en tu Santuario
una legión de hombres que recen
en los desiertos del mundo,
quieres conducirlos a las alturas del amor
para que en la lucha te seamos fieles.*

*Incúlcame más y más el espíritu de oración,
alza continuamente mi corazón
hacia las estrellas del cielo;
haz que en todo momento
mire al sol de Cristo
y que en Él confíe en cada circunstancia de la vida.*

(Hacia el Padre, Oficio de Schoenstatt, Sexta)

Una mirada a la crisis actual desde la ventana de la Educación superior

DIEGO DURÁN JARA / RECTOR UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

Puede resultar un poco ostentoso el título que he escogido para testimoniar, desde la propia experiencia, lo que ha sido este último tiempo en el contexto de la Educación superior. Da la sensación, sólo por el título, de una interpretación del tiempo, saliendo de él..., como si eso fuera posible. Bueno, muy lejos de eso, esta mirada es una mirada imbricada y la reflexión pretende, a partir de esa aceptación de los sesgos iniciales, compartir lo que ha sido mi vivencia particular, a partir del llamado estallido social hasta hoy.

Tal como lo he manifestado a la comunidad de la Universidad donde trabajo, uno de los primeros sentimientos, luego del estallido social, ha sido de una gran tristeza, no sólo por la gran violencia desatada o el caos generado, sino por el hecho de haber llegado a ese nivel. ¡Cuánta miseria bajo nuestros ojos!, incluso cuánto de esos sufrimientos han sido propios, pero la fuerza de la costumbre los volvió normales y nos acostumbramos a eso, hasta que nos sacudimos o nos sacudieron para ver más allá. No acepto la violencia como medio de debate o camino de solución a las problemáticas, pero cómo pido otra cosa a aquellos que han crecido en la violencia, en la carencia, en la falta de oportunidades. La argumentación de la resiliencia es como la esperanza ingenua para enfrentar la problemática y, reduccionistamente, enfocamos entonces la solución en la formación, primaria secundaria y universitaria. Debemos preparar a la sociedad en la capacidad de sobrellevar las dificultades, ¡quién no las tiene!, pero soslayamos una mirada orgánica, sistémica que no separa sino vincula, pero además, idealizamos la formación y la educación, pensando que son un bien en sí mismo, olvidando que toda acción formal o informal de educación y formación de un tercero hacia otro es siempre intencionado, nunca es neutro, por lo que a la base de cualquier acción educativa hay intención, hay definición de persona, sociedad, relación entre ellas, etc. Solo aceptar este hecho, puede llevar a cuestionarnos sobre lo que hemos logrado con años de formación, donde se han ido agudizando las miradas ideológicas, donde las diferencias entre los que tienen y los que no tienen se aumentan y se justifican por el esfuerzo dedicado, por la motivación puesta a prueba. Es decir, los que no alcanzarían este eventual logro, es porque no le pusieron empeño.

Esta tristeza inicial, de ver que los salarios en la



mayoría de los casos son muy bajos, que muchos no tienen acceso a una salud digna, que la jubilación es un lujo de una minoría, que la riqueza se concentra injustificadamente en unos, muy pocos, pasó a una crítica profesional y a la reflexión sobre lo que hemos hecho en educación. La crisis social primero, no es fruto de un año o de un pasaje de metro, se ha ido acunando, se ha ido incorporando en nuestro devenir, en nuestras venas, la hemos ido respirando, nosotros la hemos ido construyendo, por lo que perfectamente puedo decir, hemos fracasado, han fracasado los colegios, católicos o no, han fracasado las universidades católicas o no. Pero, si la educación no es neutra y hemos llegado a esto, tal vez podríamos decir que la crisis manifiesta lo que hemos formado, que lo que hoy vivimos ha sido fruto de nuestras decisiones y acciones pasadas y con este argumento se revuelve el estómago y el corazón.

¿Cómo es una educación orientada al servicio público, cómo es una educación orientada a la persona y su desarrollo? Todos los proyectos educativos de los establecimientos de formación, establecen fines loables, sin embargo, algo pasa en nosotros mismos que no logramos traducir en la práctica, en el día a día, esas declaraciones e ideales. Nosotros hemos perpetuado modelos de convivencia o de poder que nos han llevado al momento que vivimos hoy.

Lamentablemente, a esta situación descrita hasta ahora, se suma la crisis sanitaria hoy, la que ha dejado de manifiesto esas grandes diferencias, ese fuerte individualismo, ese gran sufrimiento

DOCUMENTO DE TRABAJO

REVISTA VINCULO – JULIO 2020 – AÑO XXXV – Nº 342

Construcción de un nuevo orden social basado en la verdad, la justicia y el amor en el espíritu del Padre José Kentenich

P. Patricio Moore I.

Toda línea de acción pastoral necesita de una visión que la sostenga y le otorgue una mística dinamizadora. El Padre Kentenich vislumbró un mundo nuevo y fue modelando su obra según esa visión del mañana de la historia, visión que surge no de un corazón experto en economía o política internacional, sino de un pastor amante del hombre y profundamente arraigado en Dios. Su tarea no consistió solamente en escudriñar los signos de los tiempos y diagnosticar las enfermedades que padece el mundo, sino que percibió en el horizonte los contornos de un reino nuevo. Un mundo antiguo ardía en llamas y otro va floreciendo en lontananza.

La creación de este nuevo orden social fundado en los valores esenciales de la verdad, la justicia y el amor debería conducir a una sociedad con menos pobreza y mayor justicia.

Este reino nuevo era para el Padre Kentenich su obra de Schoenstatt. El la llama en su libro de oraciones *"Hacia el Padre"*¹ la Ciudad de Dios, la Ciudad eterna de Sión en donde triunfan la verdad, la justicia y el amor. Así concibe a Schoenstatt como el modelo preclaro de esta tierra nueva:²

*"Envíanos al Espíritu de fortaleza del Señor para que por El surja la creación renovada: el Reino de Schoenstatt, nación de Dios, que se asemeja a la eterna ciudad de Sión, ... donde triunfa el amor y reinan siempre la justicia y la verdad".*³

En otra oración del mismo libro, llamada *Cántico al Terruño*, para el Padre Kentenich ésta viene a ser como la oración oficial de la Familia de Schonstatt. La oración fue compuesta en medio del infierno del Campo de Concentración de Dachau. Justamente en aquel lugar en donde reinaron en forma inimaginable la mentira, la injusticia y el odio, germinó una visión tan hermosa de la Ciudad de Dios. Es difícil imaginarse que en circunstancias de tanta brutalidad humana creciera tan magnífico jardín:

"¿Conoces aquella tierra cálida y familiar



*que el Amor eterno se ha preparado:
...donde con ímpetu brotan fuentes de amor
para saciar la sed de amor que padece el mundo?
(...)*

*¿Conoces aquella tierra transida de alegría
porque en ella el Sol
nunca tiene ocaso:..."*⁴

En otra estrofa de este *Cántico del Terruño* deja el Padre Kentenich grabado los tres valores principales del nuevo orden social cristiano:

*"¿Conoces aquella tierra, ciudad de Dios,
que el Señor se ha construido:
donde reina la veracidad,
y la verdad domina todo y sobre todo triunfa;
donde las santas normas de la justicia
determinan lo que se hace y lo que se evita;
donde el amor une
los corazones y los espíritus,
y el Señor y Maestro empuña el cetro?"*⁵

El Padre Kentenich afirmaba que para entender realmente este cántico al terruño había que revivir el trasfondo histórico en que fue escrito: *"Esto sucedió a comienzos de 1943, era un tiempo sumamente peligroso y oscuro en Da-*

chau, por otro lado, Hitler se llevaba triunfo tras triunfo hacia afuera, por lo que pensábamos que nos quedaríamos eternamente en Dachau, nunca seríamos nuevamente libres. Si desean comprender el 'Cántico al Terruño' tienen que concebir este tiempo tan oscuro como se pueda, desde esa oscuridad brilla ahora esta oración, allí brillan los grandes ideales que siempre tuve ante mis ojos y que me gustaría que se hicieran realidad en nuestro Movimiento".⁶

Admirable paradoja, en que la visión de un reino nuevo, se gestara en un ambiente que representó lo más brutal que haya construido el odio en el corazón humano.

Inmediatamente después de su liberación de Dachau, el Padre Kentenich comienza a profundizar sobre el significado y las relaciones entre la verdad, la justicia y el amor. En primer lugar, cuando él se refiere a estos tres valores del nuevo orden social mantiene un orden no dejado al azar, sino que posee un sentido: primero nombra siempre a la verdad y la justicia. Sin la verdad no es posible el amor. No hay amor sin verdad y sin justicia. Justamente en los años de la guerra ellas fueron grotescamente violadas. Con la frescura de recuerdos imborrables, el padre Kentenich levanta su voz para hablar con la verdad y de la verdad: "El sistema nacionalsocialista constituye la sumatoria de todas las herejías que jamás existieron. Algo así nunca se dió. Qué inmensa tormenta contra la verdad. La fantasía no se puede imaginar una herejía que no esté contenida en este sistema. No existe un error que aún pueda venir y que no hubiera sido enseñado por el Nacionalsocialismo, como tampoco existe un desastre que no se hubiera realizado por ellos".⁷

Conocemos pocas épocas de la historia en que la verdad haya sido tan conscientemente maltratada y la mentira tan propagada como en aquellos años de la Segunda Guerra Mundial.⁸

El mismo Cristo se define como el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6; 18, 37). Jesús da testimonio de la verdad ante el Sanedrín: "Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron a pesar de que se presentaron muchos testigos falsos" (Mt 26, 59-60). En este pasaje bíblico surge el modelo clásico, mediante el cual se intenta dominar a los hombres a través de la mentira, modelo que ha acompañado diversos sucesos de la historia del hombre.⁹

En el Evangelio de San Juan se repiten las alusiones a la verdad: "Y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque mora en vosotros" (Jn 14, 16-17). Que la verdad constituya parte esencial del nuevo orden social no es mera casualidad, Cristo dice que sólo el que está en la verdad escucha su voz (Jn 18, 37), esa misma verdad que nos hace libres. Junto a los apóstoles en Pen-

tecostés se encuentra María: la Reina de la verdad. En Ella se resumen y representan toda la verdad sobre la dignidad del hombre; Ella intercede para la venida del Espíritu Santo, de manera que se pueda entender, aceptar y anunciar la verdad sobre el hombre.

El Padre Kentenich recordaba que el lema papal de Pio XII era: "La paz es obra de la justicia", tomado de una frase de santo Tomás. La verdadera paz llegará cuando exista justicia. El Papa Pío XII nos dice: "Opus iustitiae pax", debe haber paz. Sí, pero no la habrá por causa del amor, en primer lugar, sino de la justicia. Si se quiere llegar a la paz, el mundo debe construir sobre los fundamentos de la verdad, de la claridad y de la justicia.

"La justicia debe reinar primero entre los hombres y los pueblos" (J.K. 1945). El lema de Pio XII viene en realidad de una cita del Profeta Isaías: "El producto de la justicia es la paz" (Is 32, 17).

La verdad, la justicia y el amor son los tres valores esenciales del nuevo orden social porque corresponden y son reflejo de la manera como Dios gobierna el mundo: "El reino de Dios es la más profunda e íntima comunidad con la Trinidad, es una colonia del cielo que imita todas las instituciones probadas de la madre tierra, es un reino de la verdad, la justicia y el amor, que luchan permanentemente con el reino de la mentira, la injusticia y el odio".¹⁰

Sin duda que este nuevo reino es un ideal que en esta tierra nunca se logrará realizar en plenitud, lo que no impide anhelar y luchar por acercarse a estas cumbres donde habita Dios. Un criterio, según el Padre Kentenich, para juzgar un gobierno lo constituye la manera en que él respete y desarrolle la verdad, la justicia y el amor. Quizás a primera vista pudieran parecer criterios generales para discernir sobre su desempeño, pero en muchos casos estos criterios se tornan muy concretos y reales: "Todo gobierno humano quiere ser evaluado según estas medidas. Todo gobierno quiere ser un reflejo de la correcta relación entre la verdad, la justicia y el amor, aunque sea de forma imperfecta, así como Dios nos ha mostrado en su Providencia".¹¹

Según las circunstancias se podrá hablar de preferencias, acentuaciones y relaciones entre la verdad, la justicia y el amor. A priori no se pueden derivar principios fijos y válidos para todas las situaciones.¹²

De diferentes formas intenta el Padre Kentenich armonizar y relacionar estos tres valores fundamentales del nuevo orden social. Ellos no constituyen tres valores autónomos y solitarios disponibles ni manipulables según la ocasión. Entre ellos existe una vinculación y complementación interna no siempre fácil de escrutar.

La relación entre la justicia y el amor surge del siguiente principio: "No existe amor verdadero sin justicia y no existe verdadera justicia sin amor".¹³

La justicia en forma aislada y por si sola corre el peligro, paradójicamente, de crear grandes injusticias, de esta manera surge un segundo principio: **“... los antiguos romanos tenían razón con su sentencia: *Summum jus summa injuria*. El que siempre desee permanecer solo en la tierra del derecho, cometerá muchas injusticias”**.¹⁴

La justicia debe ir indisolublemente unida a la verdad y al amor para que sea gobernada con sabiduría.

Un tercer principio determina la relación última y fundamental: **“Como en Dios, finalmente, la justicia y la verdad deben estar al servicio del amor”**.¹⁵

Sin duda que el amor es el último principio que debe animar y regir toda cultura cristiana, pero el amor sin justicia se debilita y la justicia sin amor se endurece.¹⁶

En el año de 1966 en una conferencia a un grupo de familias de Schoenstatt, el Padre Kentenich vuelve a recordar la gran tarea de los cristianos de construir un mundo nuevo donde reinen la verdad, la justicia y el amor. Todo esto lo simboliza en la imagen de una red concebida como un organismo de cordeles y nudos que se entrelazan impidiendo que huyan los peces, ellos representan la verdad y la justicia. Los espacios vacíos que pertenecen sustancialmente a toda red corresponden al amor.¹⁷ Esta imagen de la red constituye la metáfora del nuevo orden social en que todos los hombres anudados en la verdad y la justicia alcanzan la plena libertad del amor.

Finalizo citando el número 28 de la Encíclica “*Deus Caritas Est*” de Benedicto XVI, donde con gran maestría relaciona la justicia con el amor:

“Para definir con más precisión la relación entre el compromiso necesario por la justicia y el servicio de la caridad, hay que tener en cuenta dos situaciones de hecho:

a) El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política. Un Estado que no se rigiera según la justicia se reduciría a una gran banda de ladrones, dijo una vez San Agustín: «Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia». La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. La política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos: su origen y su meta están precisamente en la justicia, y ésta es de naturaleza ética. Así, pues, el Estado se encuentra inevitablemente de hecho ante la cuestión de cómo realizar la justicia aquí y ahora.

Esto significa que la construcción de un orden social y estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación.

b) El amor –caritas– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en



cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo.

El deber inmediato de actuar en favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos. Como ciudadanos del Estado, están llamados a participar en primera persona en la vida pública. Por tanto, no pueden eximirse de la «multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común». La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor”.

NOTAS

1. Este libro de oraciones es, según José Kentenich, el manual oficial de Schoenstatt, aquí se encuentran sus principios y teología admirablemente resumidas. Cf., Kentenich, J., Ple. VI. 1966, p. 185.
2. Cf., Kentenich, J., Marianische Sendung IV. 1945, p. 153.
3. Kentenich, J., Hacia el Padre 1945, n.29-30, p. 27.
4. Op. cit., n.600 y 603, p. 197-198.
5. Op. cit., n. 604, p.199.
6. Kentenich, J., BT, 3.1952, p. 16-17.
7. Kentenich, J., Marianische Sendung IV. 1945, p. 199-200.
8. Cf., op. cit., p. 153.
9. Cf., op. cit., p. 214-215.
10. Kentenich, J., Oktoberbrief 1949, p. 56.
11. Kentenich, J., Studie 1952, p. 122.
12. Cf., op. cit., p. 122.
13. Op. cit., p. 123.
14. Op. cit., p. 123.
15. Ibid., p. 123.
16. Cf., Kentenich, J., IPT 1930, p. 43.
17. Cf., Kentenich, J., Ple VI. 1966, p. 186-187.

Citas del P. José Kentenich sobre lo social

1. "Tengo que educarme con toda energía para la comprensión social y el trabajo social".
2. "Recuerden el doble programa que tiene que resolver esta educación. Ella tiene que llevarnos:
 - a reconocer los motivos de las grandes dificultades sociales de nuestro tiempo;
 - a utilizar los medios que puedan eliminar las dificultades.Por lo tanto: educación al conocimiento social y a la acción social".
3. "Mucho más importante que educarse para la comprensión social es educarse para el espíritu social, para la acción social".
4. "Por lo tanto: educación del espíritu social y educación a la acción social ...".
5. "El espíritu social es el espíritu del amor, de la bondad, de la deferencia para con los demás de la delicada comprensión de las penas ajenas y de la ayuda dispuesta y llena de tacto. En una palabra: el espíritu de un verdadero y sacrificado heroísmo cristiano".
6. "Aplicado a nuestro caso: normalmente el pueblo se abre a lo divino cuando se le ha dado una cierta seguridad en lo económico... la miseria es un gran obstáculo para el mundo sobrenatural".
7. "La solución de la cuestión social se encuentra en el núcleo del cristianismo: en la caridad. Esta es una fuerza vital inmanente... el amor sin la justicia es un juego, es inconsistente. También la justicia sin el amor es nada".
8. "Ustedes comprenderán cómo resuena aquí el clamor por el SANTO SOCIAL... no se trata solamente de la cuestión obrera... el tiempo de hoy necesita una comunidad que busque principalmente solucionar el problema social".
9. "Hasta ahora hemos trabajado en la renovación religiosa. Esta debe desembocar ahora en la solución de la cuestión social".
10. "Si el santo moderno debe solucionar sobre todo los problemas sociales, y si creemos haber sido llamados por la Santísima Virgen, para colaborar en la renovación del mundo moderno, entonces deberíamos ver muy claramente esa meta ante nosotros. Con humildad no podemos hacer otra cosa que juntar las manos y decir: Aquí estoy, ¡envíame, edúcame!".
11. "Sin embargo, el hombre moderno, sobre todo el trabajador moderno, no se contenta con la ley del amor; busca obtener también justicia".
12. "¡Con cuánta fuerza aspira el hombre moderno a obtener justicia! Y la justicia –según lo verán ustedes explicado más claramente en los próximos días– es a menudo vulnerada de una manera que clama al cielo...".
13. "Tenemos que reconocer que el pueblo sencillo, los padres de los niños que en general están ante ustedes, no tienen lo suficiente para comer, ni poseen suficientes medios para mantener y educar a sus hijos dignamente. En principio, debemos reconocer esto".
14. "En primer lugar, allí donde no se ha resuelto de manera satisfactoria la cuestión de la comida, falta el órgano natural para

acoger la semilla de la palabra de Dios, para abrirse al mundo sobrenatural".

15. "El amor sin justicia se convierte en debilidad y la justicia sin amor se vuelve dureza. Por lo tanto, el organismo de la sociedad humana no sólo debe ser regido y dirigido por el amor, sino también por la justicia".
16. "No sólo algunos (pueblos), sino la humanidad entera debe encontrar abiertas las puertas de la Iglesia".
17. "Por eso debemos preocuparnos de que la totalidad de las personas puedan encontrar una acogida en este sentido. Pero esto no será posible si para el hombre común y corriente no se resuelve la cuestión social en su versión moderna, o sea, el problema del hambre".
18. "Por lo tanto, si no hacemos un esfuerzo en gran escala para resolver la cuestión social, si no descendemos para ayudar a los pobres y conseguir amor y justicia para ellos, nunca llegaremos a ser una Iglesia del pueblo".
19. "Hablamos de la renovación moral del mundo. La justicia y el amor forman parte del código moral. Por ello debemos colaborar en la solución de los problemas sociales de nuestro entorno".
20. "Lo repito, no sólo un cambio religioso espiritual, sino también los cambios económicos".
21. "Y cuando tengamos la oportunidad de ayudar a otros, debemos pensar cómo ayudarles para que se desarrollen sus sanas fuerzas creadoras".
22. "¿Se imaginan ustedes el desarraigo evidenciado en la carencia de vivienda adecuada a la necesidad de una familia...? ¿Es esto, algo digno de seres humanos?".
23. "Solo quien puede compartir de corazón los sufrimientos con los pobres tiene el órgano necesario para salvar lo que todavía se pueda salvar...".
24. "Ahora bien, piensen en las condiciones salariales de hoy, y si realmente con esas magras remuneraciones puede mantenerse una familia de seis personas. Tengo que repetir una y otra vez que debemos dejar que estas cosas se adentren en nosotros por nuestra experiencia directa. De esta manera nuestros sentimientos penetrarán en los de nuestro pueblo y entonces les será fácil a ustedes llegar a ser bondadosos y maternales y no injustas".
25. "En primer lugar, significa que todo mi trato, mis gestos muestren más consideración y respeto ante las personas, ante los niños pequeños, ante los trabajadores".
26. "Los hombres deben encontrar un hogar en la Iglesia, en la escuela. Debemos crear una vida familiar a través de las relaciones personales...".
27. "Nosotros tenemos que llegar desde la Iglesia a ofrecer una respuesta aceptable a los problemas sociales".
28. "Verdad y amor a Dios está bien; pero nosotros debemos preocuparnos de que la verdad y la justicia vayan juntas. El hombre de hoy tiene derecho a la (justa) distribución de la tierra y de los bienes materiales".

"La cuestión social", P. José Kentenich,
Ed. Schoenstatt Nazaret, Florencio Varela, Argentina.



de la población, donde sin duda, destacan algunos por su servicio desinteresado, que gracias a Dios existen, pero que muchos terminan solo en una acción de caridad, pero no se transforman en acciones de impacto político o estructural, donde el fin sea el servicio, y no el interés de ganar votos o adeptos, puesto que, situaciones como las que vivimos hoy, lamentablemente, se transforman en una caza de votantes con fines electorales o de acceso al poder.

Todos tenemos en nuestras manos la posibilidad de transformar nuestro entorno y el país, no con esa ingenua visión de movilizarse paralizando, tan arraigada hoy en una gran multitud, con fuerza para denunciar justamente, pero con una gran incapacidad de poner manos a la obra y buscar en conjunto soluciones y no solo construcciones de pliegos de peticiones o llevar a la práctica ideas propias y no compartidas por otros.

Hoy, más allá de la crisis social, de la crisis sanitaria, tenemos una crisis de individualismo, de poca capacidad de servicio. Precisamente es ese foco que estamos tratando de trabajar en las universidades, educar al servicio, a la entrega. No es posible cambios radicales inmediatos, eso es ilusorio, los cambios en educación y en la persona son paulatinos, imperceptibles a la vista del que acompaña, por eso, humildad y paciencia, pero convencimiento y valentía, no sólo para que no nos falten esas características al momento de tomar decisiones, sino que también para enfrentarnos a las corrientes que no buscan el equilibrio sino un nuevo desequilibrio.

No es posible iniciar grandes transformaciones sino partimos simultáneamente en uno mismo, en la familia, en el lugar de trabajo, en el voto cuando podamos hacerlo nuevamente, en el respeto, en el salario justo, en hacerse responsable por lo que tenemos a la mano. Nada sin ti, pero nada sin nosotros. Somos nosotros los que estamos al debe...

Papa Francisco

Encuentro con el mundo académico

Pontificia Universidad Católica de Chile, 17 de enero de 2018

(...) El ritmo acelerado y la implantación casi vertiginosa de algunos procesos y cambios que se imponen en nuestras sociedades nos invitan de manera serena, pero sin demora, a una reflexión que no sea ingenua, utópica y menos aún voluntarista. Lo cual no significa frenar el desarrollo del conocimiento, sino hacer de la Universidad un espacio privilegiado *“para practicar la gramática del diálogo que forma encuentro”* (Discurso a la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 9 febrero 2017). Ya que *“la verdadera sabiduría, [es] producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas”* (Carta encíclica *Laudato si’*, 47).

La convivencia nacional es posible –entre otras cosas– en la medida en que generemos procesos educativos también transformadores, inclusivos y de convivencia. Educar para la convivencia no es solamente adjuntar valores a la labor educativa, sino generar una dinámica de convivencia dentro del propio sistema educativo. No es tanto una cuestión de contenidos sino de enseñar a pensar y a razonar de manera integradora. Lo que los clásicos solían llamar con el nombre de forma mentis.

Y para lograr esto es necesario desarrollar una alfabetización integradora que sepa acompañar los procesos de transformación que se están produciendo en el seno de nuestras sociedades.

Tal proceso de alfabetización exige trabajar de manera simultánea la integración de los diversos lenguajes que nos constituyen como personas. Es decir, una educación –alfabetización– que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos, es decir, la cabeza, el corazón y la acción. Esto brindará y posibilitará a los estudiantes crecer no sólo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente, a nivel social. Urge generar espacios donde la fragmentación no sea el esquema dominante, incluso del pensamiento; para ello es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente.

La alfabetización, basada en la integración de los distintos lenguajes que nos conforman, irá implicando a los estudiantes en su propio proceso educativo; proceso de cara a los desafíos que el mundo próximo les va a presentar. El “divorcio” de los saberes y de los lenguajes, el analfabetismo sobre cómo integrar las distintas dimensiones de la vida, lo único que consigue es fragmentación y ruptura social.

En esta sociedad *líquida* (Cf. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, 1999) o *ligera* (Cf. Gilles Lipovetsky, *De la ligereza*, 2016), como la han querido denominar algunos pensadores, van desapareciendo los puntos de referencia desde donde las personas pueden construirse individual y socialmente. Pareciera que hoy en día la “nube” es el nuevo punto de encuentro, que está marcado por la falta de estabilidad ya que todo se volatiliza y por lo tanto pierde consistencia.

(...) Sin el “nosotros” de un pueblo, de una familia, de una nación y, al mismo tiempo, sin el nosotros del futuro, de los hijos y del mañana; sin el nosotros de una ciudad que “me” trascienda y sea más rica que los intereses individuales, la vida será no sólo cada vez más fracturada sino más conflictiva y violenta.

La Universidad, en este sentido, tiene el desafío de generar nuevas dinámicas al interno de su propio claustro, que superen toda fragmentación del saber y estimulen a una verdadera universidad. ▣

La importancia de nuestro Santuario, más aún, en tiempos de crisis

JULIO ZEPEDA GODOY / FEDERACIÓN DE HOMBRES

La peor pandemia de los últimos 100 años ha calado hondo en nuestro país y el mundo entero, con escenarios inciertos y nuevos aprendizajes que iremos adoptando para habitar el nuevo mundo que estamos llamados a co-construir y es a partir de este contexto, en el que les comparto mi experiencia desde una mirada personal-familiar, laboral y espiritual.

En el ámbito personal y familiar, y luego de 18 años de viajar prácticamente todas las semanas al norte, ya he cumplido más de 100 días en Santiago bajo la modalidad de teletrabajo, agradeciendo a Dios el tener la oportunidad de trabajar desde mi casa resignificando el sentido de familia, desde mi rol de esposo, padre e hijo, ya que también tengo la posibilidad de cuidar a mi madre, adulta mayor y con varias enfermedades de base. Luego de generar ajustes en la dinámica familiar, en cuanto a horarios, responsabilidades y apoyos tecnológicos, y de mantener vía whatsapp una comunicación permanente con Yolanda, nuestra hija mayor, quien vive con su esposo en Inglaterra, junto a María Leonor, mi señora, nos enfocamos en acompañar a nuestros hijos en su desarrollo, conversando sobre sus vocaciones, intereses, preocupaciones y anhelos, dejando espacio para jugar y disfrutar en familia. Este tiempo en casa, por lo mismo, ha sido por lejos una de las grandes bendiciones que he recibido. Francisca este año entró a estudiar psicología en la UAI, mientras que Gabriel cursa Octavo Básico en el Colegio Pablo Apóstol y ambos, a través de la plataforma Zoom, han podido no sólo realizar sus estudios sino que además disfrutar de una de sus pasiones al formar parte del Bafochi, Francisca como bailarina y Gabriel como músico charanguista. La capacidad de adaptarnos a una nueva realidad, así como el poder mantener un cierto equilibrio entre nuestras responsabilidades, pasión y disfrute, ha sido clave para nuestro autocuidado y la posibilidad de acompañar y sentirnos acompañado. De igual manera, el haber participado hace unos años atrás del ciclo de formación básico de la Rama de Familias en el Santuario Cenáculo de Bellavista, sin duda ha contribuido a mantener una mirada de Fe y Esperanza, fieles a nuestro Ideal Matrimonial.

En el ámbito laboral, me desempeño como Jefe de la Zona Norte en la Corporación Simón de Cirene, una ONG que busca acompañar a personas y organizaciones a lograr sus propósitos, en temáticas de emprendimiento, apoyo a organiza-



Julio, es Jefe de la Zona Norte en la Corporación Simón de Cirene, una ONG que busca acompañar a personas y organizaciones a lograr sus propósitos, en temáticas de emprendimiento, apoyo a organizaciones sociales y desarrollo comunitario.

ciones sociales y desarrollo comunitario. Ha sido un tiempo de mucha contención y de mantener una alta capacidad de adaptación. El no poder reunirnos con nuestros beneficiarios nos ha llevado a cambiar nuestras dinámicas de trabajo manteniendo nuestro sentido de propósito. A modo de ejemplo, en la Zona Norte acompañamos a más de 1.000 pescadores artesanales, con quienes pasamos de realizar visitas personalizadas a dinámicas virtuales y en donde las dificultades que hemos ido sorteando no sólo están relacionadas a lo técnico (ej. cierre de brechas digitales), sino que fundamentalmente a dinámicas adaptativas, rompiendo paradigmas y desafiándoles a emprender nuevas acciones. Mientras que, en Antofagasta, desde mayo de este año iniciamos el acompañamiento a 247 representantes de organizaciones sociales a través de una Escuela para Dirigentes y Líderes Sociales en modalidad virtual, un programa del que estoy a cargo y que nos ha permitido acompañar a líderes sociales, en tiempos de crisis. En estos meses, lo más importante ha sido acompañar a mi equipo en su proceso de adaptación, con el propósito de que puedan estar bien al momento de vincularse con nuestros clientes y beneficiarios, donde la preocupación por la persona ha estado en el centro de nuestras dinámicas, más allá del resultado esperado, ha sido importante para mí el poder fortalecer los vínculos y, fiel a mi

Ideal Personal, estar al servicio de quienes me han sido confiados contribuyendo en algo a la transformación de sus vidas y la de sus organizaciones.

Finalmente, el ámbito espiritual ha sido el motor que me ha dado la fuerza en estos tiempos, el poder fortalecer mi espíritu de la mano de la Mater ha sido central, donde el horario espiritual, el avanzar hacia la conquista del rezo diario del Santo Rosario y el mantener viva la invitación que nos hiciera el Papa Francisco a los Madrugadores, al señalar: “Y, por favor, sigan adelante con las 3 M: Misa - Mesa - Mundo/Misión”, lo he podido llevar adelante gracias a las tecnologías y redes sociales, donde la posibilidad de participar de la misa diaria, de las madrugadas y reuniones con mis hermanos del curso 3 de la Federación de Hombres, me han permitido compartir en comunidad y desde una mirada apostólica darle a mi vida un gran sentido de misión. Ciertamente cumplir con todo no ha sido fácil, y hoy me encuentro en una profunda reflexión sobre lo que Dios quiere de mí, de tal manera de soltar y mantener una mayor armonía en mi vida. Por lo mismo, ¿qué hacer para enfrentar los desafíos que nos ofrece esta nueva realidad?, no lo sé, sin embargo, si tuviera que recomendar una sola cosa, sería el que cada uno pueda encontrar “su Santuario”.

En Schoenstatt tenemos la experiencia de contar con un lugar de oración y encuentro en el que nos sentimos cobijados y transformados, hay quienes han conquistado su Santuario Hogar, no es mi caso, por lo que creo necesario ampliar nuestra mirada, más aún en tiempos de crisis o confinamiento, vinculándonos física o espiritualmente a un lugar, a un cierto horario, a un espacio de contemplación o una conversación, en donde podamos escuchar lo que el Dios de la vida nos dice, muchas veces a través de otros, mediante la oración, haciendo algún ejercicio, sosteniendo conversaciones significativas, contemplando una imagen o a través de un cierto rito familiar, es decir, vivir la experiencia de contar con un Santuario en el que podamos refugiarnos, descansar, recobrar energías y mirar en perspectivas lo que ocurre a nuestro alrededor, dándole sentido a lo que hacemos y, tal como ocurre en nuestros Santuarios de Schoenstatt, sentirnos cobijados, transformados y enviados a contribuir a un mundo nuevo, a la creación de un nuevo orden social. Detente aquí, y si no tienes un Santuario Hogar o te es difícil vincularte espiritualmente a uno de nuestros Santuarios de Schoenstatt, te invito a que cierres los ojos y pienses cuál es ese momento, dinámica en tu día a día, o lugar en el que te puedes refugiar, dejarte conducir a través del querer de Dios, forjar tu espíritu y desde ahí contribuir a dar vida en abundancia, en ti, tus seres queridos y quienes te han sido confiados. Entonces; ¿cuál es tu Santuario? ▣

El As de las Parábolas

RICARDO PERALTA V.

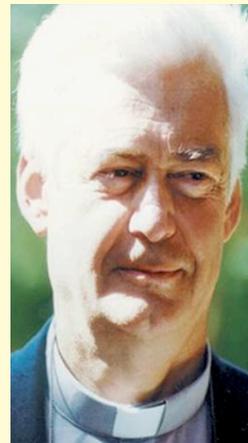
Uno de los rasgos más sobresalientes del talento del P. Hernán Alessandri era su capacidad para ilustrar el significado de un concepto, de un pasaje evangélico, o de una situación, mediante el uso de parábolas o comparaciones.

Recuerdo una vez –estábamos en tercer año de derecho– que me invitó al Cine Rex, donde exhibían una película en colores que se llamaba “El Desierto Viviente”. Incluía, entre otras bellísimas escenas, una toma con cámara lenta que mostraba el proceso de apertura de una flor desde que era un botón o capullo, escena que debe haber tomado largas horas o tal vez días de filmación. Me dijo, luego de algunos minutos de transcurso de la película: “Mira, así es como se debe abrir un alma a la gracia de Dios”. Fue una brevísima e inolvidable lección de teología, de cómo el lento proceso de conversión tiene lugar, aun en medio de un desierto.

La segunda vez que me deslumbró con su agudeza fue al comentar las palabras del evangelio de san Mateo, capítulo 25, versículos 35 y ss., las que describió como: “Dios fue tan bondadoso con nosotros que nos sopló las preguntas del examen final de nuestras vidas”. Jamás he oído una manera más sencilla de describir la importancia de los versículos mencionados. Fue una verdadera revelación de la bondad del corazón de nuestro Creador.

Inolvidable fue su comparación para explicar la importancia de la confesión, la que a mí siempre me había parecido más bien como una ducha, que aun cuando a uno lo deja muy limpio, queda con la espina clavada de que volverá a ensuciarse después y deberá repetir el proceso en los días venideros. Me dijo: “La confesión es la vivencia personal de la parábola del hijo pródigo. Es Dios quien sale a tu encuentro feliz de recibirte luego que te has alejado voluntariamente de Él”. Desde entonces creo haber entendido lo que es la confesión y he tratado de ponerlo en práctica.

Pero tal vez su comparación más famosa –por su difusión prácticamente universal– tenía lugar al tratar de iluminar el misterio de la Santísima Trinidad, cuando enseñaba a sus alumnos del Seminario Mayor de Santiago. Les decía que Dios no es una soledad sino una familia, pues en Él se dan paternidad, filialidad y amor. Su parábola ha ayudado a mucha gente a acercarse a tan hondo misterio y ha contribuido a considerar la integridad y respetar el valor de la familia, en su carácter de reflejo de la Trinidad Santa.



Mario Hiriart un modelo a seguir hoy en día

HARALD M. KNES

Mario Hiriart Pulido ha llevado una vida en la que, con la ayuda de la gracia de Dios, ha vivido las virtudes cristianas de manera sobresaliente. Poco a poco se hace más claro cuán útil y eficaz puede ser Mario todavía para nosotros desde el cielo. En este sentido, quisiera destacar cuatro aspectos de su vida en relación con la actualidad:

1. Vivir la espiritualidad cristiana en un ambiente actual crítico y hasta hostil para la Iglesia

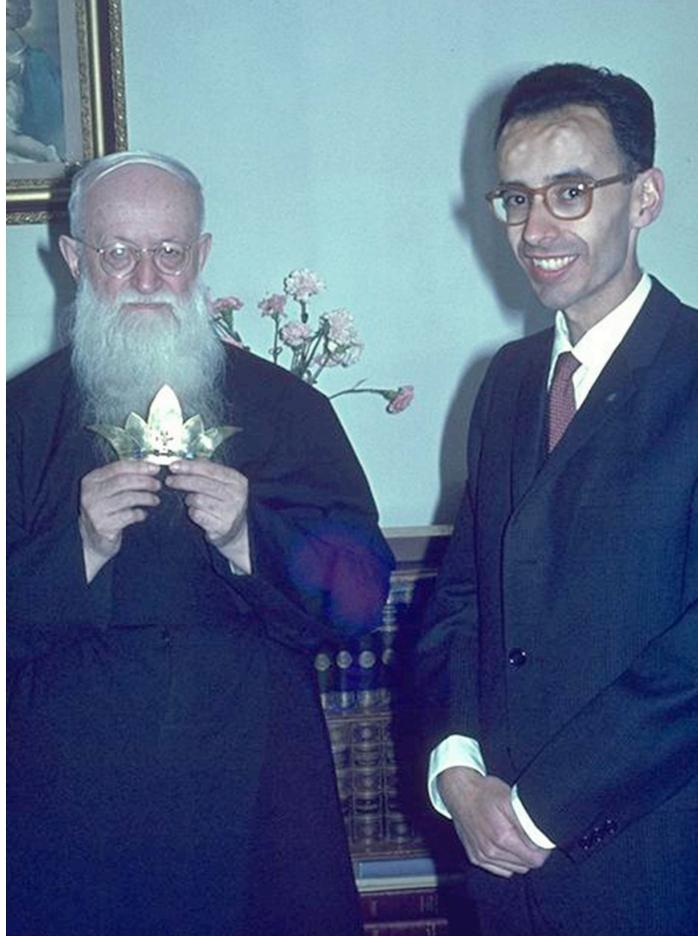
El Padre José Kentenich vio que la Iglesia se encaminaba a tiempos difíciles, tiempos de profundos cambios y renovaciones. Hizo todo lo posible dentro de su fundación, el Movimiento de Schoenstatt, para hacer que sus seguidores se prepararan espiritualmente y para darles las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos que vendrían. En este sentido, siempre entendió a su Movimiento de Schoenstatt como una especie de “modelo ejemplar en miniatura de la Iglesia”.

“Al filósofo de la historia le gusta distinguir tres grandes épocas en el crecimiento y desarrollo de una comunidad: La primera época es el tiempo de la adhesión afirmativa desde el interior. La segunda época es la de la vinculación habitual. La tercera época es el tiempo de la anarquía, es el (tiempo) de la disolución.

El filósofo de la historia sabe que después de estas tres épocas el ciclo comienza de nuevo. Actualmente estamos en la era de la disolución completa, de la anarquía en todas las áreas.

Si aplicamos la pauta que acabamos de referir a la historia del cristianismo, entonces debemos señalar lo siguiente: el tiempo del orden afirmado desde el interior, de estar ligado a Dios, al orden querido por Dios, puede muy bien alcanzar hasta la Alta Edad Media. Este es un tiempo en el que el orden está presente en todas partes. Que se afirma y sostiene desde dentro, que está animado interiormente.

Luego comenzó el tiempo del llamado cristianismo habitual, por costumbre. También aquí hay un orden. (Se afirma el orden, pero no) se afirma animadamente, no se afirma desde el interior. Es sólo el hacer acostumbra-



do, el (cristianismo habitual). De acuerdo con las leyes psicológicas básicas, se evidencia como gran probabilidad que este período de cristianismo (habitual) no puede durar mucho tiempo. Es una bendición que después entre en vigor la ley de disolución completa, de anarquía. Esta es la época en la que nos encontramos en la actualidad.

Claro que dentro del cristianismo, los compromisos o prácticas habituales (por un lado) y la disolución y el impulso de anarquía (por otro lado) siguen luchando entre sí durante mucho tiempo. Es cierto que aquí y allá en el cristianismo ya estamos viendo (surgir), poco a poco, la época de un orden que se afirma desde dentro. Y como saben, desde el principio hemos hecho de esto una enseña de nuestro movimiento: Queremos vínculos u obligaciones, pero sólo hasta donde sea necesario. Por lo demás, nuestra principal tarea es aplicar y animar interiormente la libertad.

Esta es la gran ley sobre la que se construye todo el Movimiento desde el principio: “Libertad en la medida de lo posible, obligaciones sólo en la medida de lo necesario, fuera de eso también cuidado, cultivo del espíritu en la medida en que sea útil y conveniente”.

(P. José Kentenich, Conferencia del 10 de junio de 1930)

El Fundador quiso ayudar a los miembros del Movimiento de Schoenstatt y a todos los cristianos a desarrollar su propia personalidad de manera original, para tomar decisiones sostenibles, valientes y francas, porque preveía el tiempo en que esto sería imprescindible para el cristiano de

mañana. Cada uno deben poder vivir la espiritualidad cristiana en un ambiente crítico u hostil a la Iglesia, como una minoría en una sociedad que piensa de manera diferente.

Mario Hiriart Pulido supo anticiparse de manera especial a estos signos, que hoy en día son cada vez más evidentes.

La mentalidad que marcó su familia fue la masonería. Su padre, muchos de sus parientes y antepasados vivieron de este espíritu. Mario experimentó en su familia sólo a su abuela Amalia y su tía Sara, en silla de ruedas, así como a su niñera, como cristianos practicantes.

“Lo primero y más antiguo (la memoria) es mi conciencia clara, casi abrumadora, de la realidad de Dios: una total certeza interior de que Dios existe, de que es perfecto, de que tiene todo tipo de cualidades en el más alto grado, y de que no hay nada defectuoso, incompleto o imperfecto en él. Por lo tanto, nunca tuve ninguna duda acerca de mi fe en Dios, y hasta que estudié apologética en el 5º o 6º año de humanidades, nunca se me ocurrió que era importante probar la existencia de Dios. Madrecita, te he dicho que esto siempre ha sido algo interior; en realidad es una gracia muy grande que Dios me ha dado y creo que me ha llegado de diferentes maneras: En mi casa, sobre todo de mi abuela y mi tía Sara, que siempre me hablaban de cosas religiosas y me enseñaban a rezar - mientras que yo nunca aprendí esto de mis padres - y también de Teresa, mi niñera. (...)

En realidad, Madrecita, hasta ahora no me había dado cuenta de que durante estos años de mi infancia he recibido gracias en cantidades extraordinarias; pienso, por ejemplo, que cuando mis padres se acaban de casar se mudaron con mi tía Olga y mi tío Roberto, y que si nos hubiéramos quedado con ellos no habría recibido esta influencia beneficiosa de la casa de mi abuela; También fue una protección muy especial para ti que mis padres no tuvieran dinero para una casa propia y tuvieran que vivir tantos años - los primeros 14 años de mi vida - con mi abuela Amalia; también fue un golpe de suerte que me colocaran en (el colegio Alonso de) Ercilla a petición de mi abuela y que mi padre pospusiera más tarde su intención de trasladarnos a un instituto de negocios año tras año, porque tanto Augusto como yo obtuvimos muy buenas notas. Y finalmente, ¿no fue mi contacto con mi abuela y mi tía Sara durante años una protección providencial de ti? ¡Cuánto aprendí de ambos! En particular, ahora pienso con gran afecto en mi tía Sara; humanamente hablando, su vida parecería completamente inútil, paralizada durante 27 años, en su silla de ruedas, una situación lamentable que la convertía en una persona aparentemente repulsiva; pero ahora, a la luz de la fe, Madrecita, debo reflexionar sobre cuántas gracias se ha ganado con su completa resignación y conformidad con la voluntad de Dios, cuántas de estas gracias se han aplicado a mí”.

(Mario Hiriart Pulido, diario, 16.09.1957)



Mario disfrutó de la experiencia de un ambiente cristiano en la escuela de los Hermanos Maristas. Durante este tiempo maduró en él el pensamiento de una vocación religiosa, pero no estaba dispuesto ni podía discutirlo con sus padres. ¿Cómo te enfrentas a ello cuando sientes un llamado dentro de ti a la fe y vida cristiana, pero no puedes esperar que tus padres y hermanos y hermanas lo entiendan? Estoy seguro de que los jóvenes se encontrarán más a menudo en esta situación en el futuro.

Su confrontación espiritual con el pensamiento del P. José Kentenich permitió que creciera ese primer y tierno impulso del mensaje cristiano, que llegará a llenar completamente su vida. Esta decisión, en gran medida todavía muy de cabeza, fue sacudida violentamente cuando Mario se enamoró de una chica a la edad de 17 años. Su vocación, cuestionada por esto, tuvo que ser decidida de nuevo, se hizo más madura, más holística y, por así decirlo, se puso sobre una base más amplia y purificada.

A partir de una especie de espíritu deportivo, el joven ingeniero Mario tomó conscientemente la decisión de unirse a Corfo, una empresa estatal de ingeniería de élite fundada en un espíritu de secularización y masonería. Contribuyó con su capacidad y actitud profesional al trabajo, pero también vivió su fe cristiana de manera discreta y al mismo tiempo con ardor. Organizó reuniones de reflexiones bíblicas a la hora del almuerzo con los empleados que lo deseaban.

De esta manera, la vida de Mario puede ser un ejemplo para todos los cristianos que ya están enfrentando desafíos similares, cuando se trata



de ser cristiano en la sociedad moderna. Desde el punto de vista de los hechos, se puede decir que en muchos países tradicionalmente cristianos de Europa y América Latina, la influencia cristiana está disminuyendo fuertemente. Esto significa que en el ambiente de trabajo y en todas partes, se encuentran cada vez más personas que son muy críticas con la iglesia y tienen poca confianza en los valores cristianos.

2. Vivir la espiritualidad cristiana en una Iglesia bajo una prueba de descomposición

Para Mario, la experiencia de Iglesia fue muy variada: las parroquias con la vivencia diaria de la Eucaristía, sus colegas en el mundo del trabajo, los estudiantes de los que era responsable en la Universidad Católica, sus confesores, sus amigos y los Hermanos de María dentro del Movimiento de Schoenstatt. Experimentó que en su entorno eclesial –como es posible en cualquier familia– pueden surgir diferencias de opinión y tensiones.

Mario experimentó cómo el Movimiento de Schoenstatt en Chile prácticamente se dividió en dos bandos. Cada lado creía tener razón. A esto se sumaron las emociones, las polémicas, la falta de paciencia, la falta de claridad teológica y la falta de empatía, que ataron la situación en un nudo gordiano.

Dos personas, que habían estado alejadas del centro de atención durante algunos años por su educación religiosa, volvieron a Chile maduras y ayudaron a superar la división. De una parte, era

el P. Humberto Anwandter, de la otra, el Hermano de María Mario Hiriart Pulido.

Se hicieron amigos en 1960 y tenían tanta claridad de objetivos, autoridad e influencia que ayudaron a muchos schoenstattianos a dejar la polémica, a ser pacientes y sacrificados, y a superar la división.

En muchos países el cristianismo sufre de desacuerdos, polémicas, falta de claridad, división. Este estado de cosas tiene raíces muy diferentes y se expresa de distintas maneras. En Alemania, país fundador del Movimiento de Schoenstatt y de los Hermanos de María, los cristianos viven desde hace 500 años las consecuencias de un cisma en la Iglesia en dos campos: el católico y el protestante. El anhelo de unidad es ciertamente grande, pero la reunificación es una perspectiva lejana desde el punto de vista humano.

Es cierto que en Chile no hubo ninguna división de la Iglesia en este sentido, pero la pérdida de la confianza como consecuencia del escándalo de abusos de dignatarios católicos ha ocasionado una profunda brecha en toda la Iglesia y la sociedad de Chile, cuyas consecuencias aún no son en absoluto previsibles.

Creo que Mario puede traer consuelo a mucha gente al respecto. Él mismo sufrió mucho por la división del Movimiento; experimentó muchas pequeñas injusticias de los schoenstattianos del otro campo y se lo entregó a la Mater en el “Capital de Gracias”. Permaneció tranquilo y objetivo en los momentos de mayor agitación emocional y trató de volver a reunir con paciencia y perseverancia a los que se habían separado. La debilidad humana en él y en los otros nunca le hizo dudar de que había elegido el camino correcto. Tenía claro que además de sus acciones, necesitaba sobre todo el Espíritu de Dios y la ayuda de la Mater para superar una situación tan confusa.

Por otro lado, me parece que en el espíritu de Mario podemos entender el momento difícil dentro del Movimiento de Schoenstatt de Chile, el de los años 50 y el actual, como un regalo de Dios para nosotros. Cada (vivencia de la) historia es un regalo de Dios, aunque la debilidad humana se manifieste también muy presente en ella. Y este regalo en la historia quiere prepararnos para los próximos desafíos. Por lo tanto, es importante tener el coraje para enfrentarlo. Mario siempre tuvo ese coraje.

3. Vivir la espiritualidad cristiana en el contexto de la falta de reputación

La Iglesia de Chile se está reordenando después del terremoto espiritual y de la ruptura de la confianza como resultado del escándalo de los abusos y de cómo los dignatarios lo manejaron. Muchos manifestantes han aprovechado el des-

contento social en Chile, que manifestó fuertemente en 2019, para profanar también iglesias, con el fin para hacer pagar a las iglesias con violencia y agresión el odio y la ira acumulados. En las masas enfurecidas esta tendencia ganó fuerza incontrolable y vida propia.

Según una encuesta realizada en 2019, Chile es el país de América Latina donde la población tiene menos confianza en la Iglesia Católica. En las últimas décadas ha habido un golpe de péndulo. Durante la vida de Mario, en la primera mitad de los años 60, se daba mucha más confianza a los sacerdotes y hermanas. Esta investidura por sí sola proporcionaba autoridad en la ciudadanía. Dicho en forma exagerada, muchos católicos relacionaban el ministerio casi automáticamente a algo así como “santidad”. La carga del pecado original de cada ser humano fue, a menudo, pasada por alto en este contexto.

Hoy podemos decir que la Providencia fue bondadosa con Mario, porque no tuvo ningún beneficio social al convertirse en Hermano de María. La incorporación a los Hermanos Marianos en ese entonces no estaba asociada a ningún prestigio social, ni a una ninguna garantía de confianza a causa de una posición. El hecho de que Mario fuera un Hermano de María y lo que él asociaba con ello, era algo que muy pocos de sus amigos entendían. Muchos simplemente veían en ello una oportunidad perdida; si uno quiere vivir el celibato, puede obtener más autoridad y reconocimiento en la sociedad como sacerdote.

De esta manera, Mario, en un primer contacto, perdió importancia para muchos compañeros cristianos y schoenstattianos, por la falta de vestimenta clerical y sin una reputación que lo precediera. Esto no le molestaba en absoluto, porque después de su tiempo de formación con los Hermanos de María en Brasil, su corazón estaba completamente imbuido por el ideal de esta forma de vida.

Así, Mario puede ser un ejemplo para muchos cristianos célibes, cuando en tiempos difíciles reciben poco reconocimiento de la sociedad por su total entrega a Dios. Detrás de esto, se puede ver la Providencia del buen Padre Dios: La decisión a la entrega total a Dios debe estar lo más libre posible del reconocimiento social y cosas por el estilo, especialmente si se quiere que sea una decisión viable y sostenible.

4. Vivir la espiritualidad cristiana en las “antecámaras de la Iglesia”

Como ya se ha mencionado, la Iglesia Católica está perdiendo miembros en muchas áreas tradicionalmente católicas. Esto no debería sorprendernos ni asustarnos a nosotros los católicos, ni debería influenciar decisivamente nuestra reflexión teológica. Esto se puede constatar claramente en



los países europeos. Sin embargo, se puede suponer que esta tendencia también afectará a los países de América Latina de manera similar.

La vida de la Iglesia se desplaza así cada vez más a las “antecámaras del templo”. La gente viene cada vez menos por propia voluntad a una celebración litúrgica, a un sacerdote, para beneficiarse de las gracias de los sacramentos. En estos tiempos, el papel y la importancia de los laicos en la Iglesia de hoy se hace aún más evidente, porque son los laicos los que están en su elemento en la “antecámara del templo”.

Mario lo vio como un cometido especial en su vida. Estuvo en contacto con muchas personas, lugares e ideas no cristianas y dejó una buena impresión sin perder por su parte en claridad y sustancia. “Mario era mejor marxista que yo”, dijo un partidario comunista durante una entrevista en 1967 después de la muerte de Mario. Lo dijo en reconocimiento de su sencillo estilo de vida y la actitud de Mario ante ella.

Mario era consciente de la importancia para la Iglesia en el futuro, el tener escuelas y universidades adecuadas para poder desplegar los puntos de vista católicos en contacto con la opinión pública y la sociedad. Por esta razón renunció deliberadamente a muchas comodidades y a partir de 1960 no se convirtió en director financiero de la Corfo, con un salario lucrativo, con secretaria particular y el correspondiente reconocimiento social, sino que optó por ser profesor de la Universidad Católica, con un salario bajo y con una pequeña oficina bajo la escalera; todo por amor y en servicio a la Iglesia. ■

Fundación Mario Hiriart

EQUIPO VÍNCULO

El 18 de noviembre de 1997 casi junto con iniciarse el proceso diocesano de beatificación del Venerable Mario Hiriart Pulido se creó la Fundación Mario Hiriart. Fue creada por los Padres de Schoenstatt y la Comunidad de los Hermanos de María, comunidad a la cual perteneció el Venerable.

Sus Objetivos

Los objetivos de la Fundación son y siguen siendo el encargarse del conocimiento, la promoción y la divulgación de la persona y la obra de Mario Hiriart. Esta labor puede y debe realizarse en diferentes planos, usando todos los medios de comunicación y actividades disponibles.

Como funciona

Cuenta actualmente con un Directorio de ocho miembros, cuatro designados por los Padres de Schoenstatt y cuatro por los Hermanos de María. Hay una secretaria ejecutiva, y una encargada de la página Web en que se solicitan favores y sanaciones por la intercesión del Venerable. Existen también algunos comités de voluntarios que ayudan en diversas actividades.

El Proceso de Beatificación

La parte del proceso de beatificación, en cuanto la Iglesia puede investigar y conocer, terminó en febrero de este año, cuando el Papa Francisco lo declaró Venerable. Para los que no saben de estas terminologías, declarar Venerable a una persona es lo más importante de un proceso de Beatificación y posterior Canonización. Todo lo que pueden hacer los hombres ya se hizo, ahora le toca hablar a Dios a través de un milagro. Venerable significa para la Iglesia, que Mario fue heroico en la vivencia de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y también en las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). Aunque hubiesen milagros realizados por intercesión del Siervo de Dios, si no es Venerable, no sirven esos milagros.

La voz de Dios

La voz de Dios se da a través de milagros producidos por intercesión del Venerable, y para ser tomado en cuenta como milagro por la intercesión del Venerable, se requiere que la oración para que se produzca el milagro sea concentrada en el Venerable y no compartida con otros santos, Habiéndose



producido lo que en primera instancia se ve como milagro, se toma contacto con la Fundación, para que a través del Postulador de la Causa que está en Roma, se inicie un proceso muy delicado y serio que no es tan rápido para que, en definitiva, sea la Congregación para las Causas de los Santos quien defina y pida su aprobación al Papa, que realmente ha sido un milagro por la intercesión del Venerable.

Objetivos inmediatos

Los objetivos a partir de este año son colaborar para que se produzca un milagro. Para eso es necesario que muchas personas soliciten un milagro.

Mario Hiriart, es un futuro santo laico. La Iglesia chilena y la Iglesia Universal, requiere en nuestro tiempo que hayan muchos santos laicos, que en sus labores cotidianas, vivan las virtudes y se asemejen a Cristo a través de su relación con Dios, las personas y con el trabajo. Mario es un hijo preclaro de nuestro fundador, pero es un santo para la Iglesia, no sólo para Schoenstatt, y su persona tenemos que llevarla a todos los lugares de Chile y el mundo.

Cómo colaborar

¿Cómo puedo ayudar a la beatificación de Mario Hiriart a través de la Fundación?

- + Conociendo su vida y su aporte como santo.
- + Rezando por su beatificación y pidiendo por sanaciones concretas para que Dios se manifieste. Junto a la tumba de Mario en Bellavista, hay un pedestal con un cuaderno para solicitar favores y expresar agradecimientos. Hasta la fecha desde que se instaló, se han llenado 99 cuadernos, lo que da una cifra aproximadamente de 50.000 peticiones de favor y agradecimientos durante los 20 años de su existencia. Hay que llenar más cuadernos.
- + Ayudando como voluntario a la Fundación con trabajos de divulgación de su biografía, sus novenas y de su oración de beatificación.
- + Aportando con dinero. Se necesitan recursos para publicar material y realizar muchas acciones concretas. No necesitamos que sean grandes cantidades, sino una cifra razonable, y ojalá constante a lo largo del tiempo. ▣

fundacionmariohiriart@gmail.com



No necesitas salir de tu casa para ir al banco.



WEB



APP

Por tu salud y tranquilidad, prefiere Santander.cl o nuestra App Santander Chile.

#QuédateEnCasa

 **Santander**[®]

Todos. Juntos. Ahora.

Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl

A caminar se aprende caminando...

RAFAEL MASCAYANO M.

***“Queremos aprender, no sólo teóricamente: así hay que hacerlo, así está bien, así, incluso, es necesario...
En realidad, todo eso nos serviría muy poco.
No. Tenemos que aprender también prácticamente.
Debemos poner manos a la obra, cada día, cada hora.
¿Cómo aprendimos a caminar? ¿Se recuerdan cómo aprendieron, o por lo menos, cómo aprendieron sus hermanos menores? ¿Acaso la mamá hizo grandes discursos diciendo: ‘Fíjate Toñito o Martita, ¿así hay que hacerlo?’ Si así hubiese sido, aún no sabríamos caminar. No, ella nos tomó de la mano y así comenzamos a caminar. No, a caminar se aprende caminando; a amar, amando (...).
Y, en verdad, ocasiones no nos faltan”
(P. Kentenich, 27.10.1912).***

Mayo de 1972, segunda Escuela de Jefes de la Juventud Masculina de Santiago, Chile. Este invento del P. Rafael Fernández, nuestro Aesor en ese tiempo implicaba que un grupo de jóvenes dejáramos al máximo nuestras carreras, para tener un año de vida en comunidad, formación y servicio al Movimiento, específicamente a la Juventud Masculina. Transcurrido un tiempo de Escuela algunos problemas de convivencia habían comenzado a aflorar. Fue así, que invitamos a un Hermano de La Salle, experto en Dinámicas de Grupo, que nos pudiese ayudar en este sentido.

El Hno. Miguel, nos hizo sentar alrededor de la mesa y nos invitó a que pusiésemos delante nuestro el dinero que tuviésemos en nuestros bolsillos, sabiendo que eso no regresaría. Aunque como universitarios, no era mucho, sí que para cada uno era lo que tenía. Con un gran espíritu comunitario (por algo estábamos allí), lo colocamos delante nuestro. El Hno. Miguel nos miró y nos dio la siguiente instrucción: miren bien a todos los que están en esta mesa y ustedes, cuando les dé la señal, le dejarán dinero a quien crean que lo necesita. A la señal, y sin mayor problema fuimos colocando nuestro dinero a distintos hermanos de comunidad. Acto seguido y a una nueva señal, compartimos el por qué le habíamos dado dinero a tal o cual hermano. Una interesante conversación. Como era el momento del café, el Hno. Miguel nos insistió en que tuviésemos la precaución de tener claridad de lo que cada uno tenía frente a sí.

Tomamos un café y volvimos a la dinámica. Frente a cada uno, estaba el dinero que nos habían



dejado los demás. Nueva instrucción del Hno. Miguel: ahora den una vuelta y saquen dinero de alguno del grupo. Dimos una vuelta, y otra vuelta y otra vuelta, sacando una moneda... y quizás otra... fue difícil. En el diálogo posterior, nos dimos cuenta cuán fácil era dar y cuán difícil se nos hacía pedir, tener confianza en el otro para pedir ayuda, para pedir colaboración... y así seguimos ahondando en nuestras relaciones como comunidad.

***“Queremos aprender, no sólo teóricamente...”
(P. José Kentenich, 17.10.1912)***

No habíamos tenido una charla sobre el compartir y el recibir, sino, como nos propone el P. Kentenich, habíamos “vivenciado” profundamente ese aprendizaje, lo habíamos internalizado en nuestra realidad y nos había provocado cambios en nuestras relaciones como comunidad y personas. Tanto así, que hasta el día de hoy tengo grabada esa vivencia y es aún una tarea de autoeducación constante en mí.

A través de estos años, nos ha tocado con Nena (mi esposa), acompañar a distintos grupos, en distintas realidades en nuestro país, y constantemente, hemos visto que el aprendizaje activo, produce mejores cambios en los procesos formativos que solo la lectura o escuchar charlas. No es que se invaliden estos métodos, sino que es muy importante, en un proceso de aprendizaje, el que vayan acompañados por asegurar reales vivencias que impacten conocimientos, emociones y acciones. Hemos visto cómo matrimonios se descubren in-

ventando un “Pasapalabras” para un determinado tema, o el “Quién quiere ser millonario”, utilizando la elección al azar por medio del computador. La creatividad florece, nos reímos, se pasa bien y se aprende.

**A caminar, se aprende caminando, a amar, amando.
(P. José Kentenich, 27.10.1912)**

¡Y qué decir de la Bicicleta! Una Escuela de Liderazgo, guiado por Peque, Jorge y su gran equipo, de la Rama de Matrimonios de Bellavista. Claro que sus actividades, son a otro nivel... ¡Qué producción! Vivir la “Casa de Papel”, en la cual hay que realizar diferentes pruebas para conquistar una actitud del Líder schoenstattiano, es algo que solo se puede vivir, más que contar.

Sí, hay mucha creatividad en nuestro Movimiento, mucha capacidad para hacer vida los procesos formativos, aprovechando otros medios, otras metodologías para profundizar lo que el P. Kentenich nos decía, en cuanto a que los procesos deben movilizar “todas las fuerzas vitales de la persona” y no solo lo racional, es decir, generar procesos de vida (*lebensvorgang*); y que hay que tocar, en los procesos de aprendizaje todas las fuerzas vitales: alma, sentimientos, emociones, vo-



luntad, acción... al decir del Padre las “vivencias” (*Erfahrungen*).

Es decir, ir haciendo realidad, en nuestros procesos formativos, que la vida se enciende en la vida (*Leben entzündet sich am Leben*). ■

**“Queremos aprender. Por tanto, no sólo ustedes, sino también yo. Queremos aprender unos de otros. Porque nunca terminaremos de aprender, mucho menos tratándose del arte de la autoeducación, que representa la obra y tarea de toda nuestra vida”.
(P. José Kentenich, 27.10.1912)**



LOS CHOCLOS
MÁS DULCES

semillas
TUNICHE

www.tunichile.cl

Mario Hirirart

Nació: 23 de julio de 1931
Santiago de Chile

Falleció: 15 de julio de 1964
Milwaukee, Wisconsin,
Estados Unidos

